



ISSN 1850-2512
ISSN 1850-2547

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Documentos de Trabajo

Area de Estudios Agrarios

**La constitución y el fraccionamiento de grandes
propiedades en una zona pampeana a lo largo del
siglo XIX**

Nº 162. Vol. 2

Cucullu, Gloria*

Departamento de Investigaciones

Noviembre 2006

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

* Con la colaboración de Mariela Alva para el procesamiento fotográfico.

Para citar este documento:

Cucullu, Gloria (2006). La constitución y el fraccionamiento de grandes propiedades en una zona pampeana a lo largo del siglo XIX. Documento de Trabajo N° 162, Universidad de Belgrano.

Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/162_cucullu.pdf

Índice

VOLUMEN I

PARTE I	
INTRODUCCION	5

PARTE II	
CONSIDERACIONES INICIALES:	
LOS TERMINOS DE USO CORRIENTE Y LOS GRANDES RASGOS	
DEL CONTEXTO PRODUCTIVO, DEMOGRÁFICO, SOCIAL Y POLITICO	9

El Sentido de los Términos: los Anacronismos	9
Los Alcances de la Monoproducción Ganadera y de la Supervivencia de la	
Agricultura en la Primera Mitad del Siglo XIX	11
Las limitaciones a la Imagen del Despoblado y del Poblador Vagabundo	13
Estancias que no se constituyen en Centros de Poder Político	16
La Acumulación de Riqueza en Situaciones de Riesgo Extremo	18
Privilegios de la Naturaleza versus Presencia de un Espíritu Empresario: sus Pesos Relativos	20
Los Beneficios Posibles de las Concesiones en Enfiteusis	22

PARTE III	
LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX	23

El proceso de poblamiento: algunas características demográficas	23
La zona en estado casi virgen	25
Los pobladores identificables: Censo de 1815. Diligencias de mensuras y testamentarias	27
Posición social y actuación pública	34
Los trabajadores menos identificables	35
a- Los esclavos, los trabajadores dependientes	35
b- los labradores y los ganaderos sin tierra	36
Los pobladores identificables y sus dependientes. Censos de 1836 y 1838	38
La actuación política	49

VOLUMEN II

PARTE IV	
LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.	5

Testamentarias y Censos de 1854 y 1869	5
Crecimiento poblacional e inmigración europea	5
De los vacunos a los lanares	7
Dependientes habilitados al porcentaje. Los pastores. Los peones	9
Desventajas del trabajador dependiente de origen nacional	11
La vivienda y las condiciones de vida. Infraestructura, producción o trabajo	12
Más allá del lanar: los caballos, los vacunos y la chacra	16
La alimentación	18
El aspecto cultural	18
Inserción social, política y económica en la comunidad local y en la sociedad provincial y nacional	19
Testamentarias y el Censo de 1895	21
El cambio de modalidades de los grandes propietarios hacia fin de siglo	21
La producción	27
El acceso de la población rural a las instituciones públicas	31
De los primeros propietarios a sus herederos	32
Conclusiones a propósito de una historia compleja	32

PARTE V	41
---------------	----

CONCLUSIONES	41
--------------------	----

Volumen 2

Parte IV

La segunda mitad del siglo XIX

Testamentarias y Censos de 1854 y 1869

En los mismos terrenos de campo que hemos analizado a propósito de Testamentarias y Censos de población previos permanecen algunos de los sujetos sociales identificables que hemos ido presentando en el capítulo anterior. Aparecen también otros en razón de las ventas de propiedades y de las leyes de sucesión hereditaria. Se producen además cambios en las características socioeconómicas de todos los sujetos, identificables o no, y de su entorno.

Como estancieros propietarios permanecen¹⁸⁴:

Juan Antonio Cascallares (muere en 1869).

Los herederos de Mariano Cascallares

Santos Casavalle (muere en 1870) y su esposa Juana Salgado (muere en 1888) y sus herederos.

Los herederos de Dominga Torres y de Tomás Cascallares

Como estanciero propietario aparece:

Salvador María del Carril por compra a las hermanas herederas de Juan Antonio Cascallares

Crecimiento poblacional e inmigración europea

Hemos llegado a la mitad del siglo con un crecimiento permanente de la población de la campaña. Veamos los datos sobre Lobos.

Cuadro N° 1
Evolución de la población del Partido de Lobos

Año	Población
1815	1778
1822	1870
1825	2050
1838	3630
1854	6049
1869	7168

Fuente: 1993, José Mateo¹⁸⁵.

La población del partido crece pero su crecimiento es irregular o por deficiencias de los datos o por acontecimientos imprevisibles como la aparición de epidemias (la viruela alrededor de 1863, la muy mortífera de cólera en 1867, la fiebre amarilla al comienzo de los años setenta). Se repetían allí las mismas epidemias presentes en Buenos Aires.

Ya a partir de 1854 se incrementa en Lobos el número de europeos especialmente ingleses (260). La gran mayoría de ellos son irlandeses súbditos del Reino Unido que casi igualan el número de la nunca interrumpida inmigración de españoles. En cuanto a los inmigrantes españoles se da un cambio. Los apellidos vascos hasta entonces escasos o casi inexistentes se pueden apreciar ahora en puesteros que aparecen en testamentarias y en mapas catastrales. A éstos se agregan algunos franceses e italianos junto a un pequeño número de alemanes y portugueses.

184. En la primera parte de este trabajo se han presentado detalladamente los cuadros correspondientes a las extensiones de terrenos de campo que tienen estos propietarios.

185. Extraído de José Mateo, 1992, «La Población en la Expansión de la Frontera Pampeana Bonaerense» (San Salvador de Lobos, 1804-1854). Segundas Jornadas de Estudios de Población, Buenos Aires.

Veamos la población de Lobos por origen nacional según el Censo de 1854 en un cuadro elaborado por Maeso¹⁸⁶.

Cuadro Nº 2			
Argentinos y extranjeros en la población de Lobos en 1854.¹⁸⁷			
	En el pueblito (sic)	En el campo	Total
Argentinos	2783	3454	6237
Espanoles	162	59	221
Ingleses	30	230	260
Franceses	28	10	38
Alemanes	7	8	15
Italianos	53	0	53
Otros	45	50	95
Total	3108	3811	6919

Maeso, Registro estadístico del Estado de Buenos Aires, Censo 1854. En Población, Comercio y Navegación. Tomo I, 1856.

Pueden apreciarse las distintas tendencias. No hay como los irlandeses para radicarse en el campo. (figuran como de nacionalidad inglesa) Es un poblador típicamente rural, campesino. La inmigración italiana no permite aún vislumbrar el papel que décadas más tarde cumplirían los italianos en el desarrollo de la agricultura y como pobladores rurales.

Mientras en el Censo de 1815 hay en Lobos entre hombres y mujeres 36 europeos, en el Censo de 1854 hay 587 y en el Censo de 1869 ascienden a 1116 personas de ese origen¹⁸⁸. En todos los casos están en un sentido sub-representados en tanto sus a veces numerosas proles se registran como argentinos, lo cual aunque correcto, desvirtúa su presencia cultural.

En los Censos de 1854 y de 1869 el europeo predominante es el irlandés. Casi todos los extranjeros que aparecen son de este origen, tanto como en el Censo de 1836 y 1838 los extranjeros eran españoles. Según M.G. y E.T. Mulhall en Handbook of the River Plate editado en 1869, Lobos fue principalmente poblado por irlandeses que son los dueños de la décima parte de la tierra según su estimación¹⁸⁹ que consideramos inexacta salvo que Mullhall esté incluyendo productores agrarios medieros además de propietarios de tierras. Por el sistema de puestos de ovejas a su cargo y al porcentaje puede ser que éstos sumados a algunos propietarios (Gahan, Moore¹⁹⁰) llegaran a ocupar extensiones equivalentes al 10% de la tierra. Examinando las profesiones declaradas en el Censo de 1869 ello es más verdadero en nuestro Cuartel II que en el resto de los cuarteles donde hay un número mucho menor de pastores de ovejas.

En el Censo de 1869 también hay españoles recientes (al parecer vascos por los apellidos) y los italianos apenas han aparecido (dentro del Cuartel II hay sólo 3). Tenemos un peón jornalero, alguien que emplea el viejo término labrador y un peón pastor.

Mientras que para el total de Lobos la proporción de extranjeros es en 1869 del 15,56% (1116 europeos en 7168 personas) para nuestra zona, el Cuartel II, la población extranjera es algo menos de 1/4 del total de las personas. Tenemos 84 extranjeros entre 358 habitantes del Cuartel II. A lo que se agrega el hecho que los numerosos hijos son casi en su totalidad ya nacidos en la Argentina, por lo que el dato de 1/4 reduce su presencia étnico-cultural.

186. Extraído de José Mateo, 1992, «La Población en la Expansión de la Frontera Pampeana Bonaerense» (San Salvador de Lobos, 1804-1854). Segundas Jornadas de Estudios de Población, Buenos Aires.

187. Un cuadro con la información sobre origen de la población de Lobos en 1855 cuya fuente también es Maeso y que aparece en Mateo, J., 1993 b, «Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado», en R. Mandrini y A. Reguera, op. cit., tiene números ligeramente diferentes. Esas diferencias no cambian la argumentación que aquí se sigue.

188. Véase Mateo, J. 1992, op.cit

189. Mulhall, M. G. y E. T., 1869, Handbook of the River Plate, comprising Buenos Ayres, the Upper Provinces, Band Oriental, and Paraguay, Buenos Ayres, in two volumes, Standard Printing Office.

190. La compra por parte de Tomás Gahan de la gran propiedad linder a la de Santos Casavalle es 2 años posterior a la aparición del libro de Mullhall. La vendió Micaela Cascallares a la muerte de su marido Marcos Paz. Aclaremos que es una propiedad comprada por Marcos Paz y no heredada por Micaela de su padre Francisco Cascallares.

Con el censo de 1869 se hacen patentes los nuevos apellidos de los habitantes de Lobos en el poblado y en el campo. Para quienes nos habituamos a los apellidos de los primeros pobladores y de quienes protagonizaron la historia en Lobos a comienzos del siglo XIX los nuevos apellidos que ahora son la gran mayoría nos suenan extraños.

Hasta la década del 60 entre los Jueces de Paz del Partido tenemos apellidos de Lobos de las primeras décadas del siglo. Entre ellos Juan Antonio Cascallares y Gabino Cascallares, ambos vecinos de nuestra zona sur de Lobos que por lo tanto vemos bien representada en el esquema vigente de poder. Como concejales municipales (debido a la nueva Ley Orgánica Municipal de 1854) aparecen viejos nombres como el de Santos Casavalle. En 1877 es Juez de Paz Félix Arauz también del Cuartel II (que ya ha dejado de ser Cuartel II) lindante con la zona estudiada quien desempeña el cargo que por primera vez es independiente de cualquier otra función. En la década del 80 le siguen apellidos nuevos casi totalmente españoles aunque matizados en los años 83, 84 y 98 por apellidos de origen irlandés e inglés, Moore, Murphy, Schoo¹⁹¹. En 1887 Manuel Antonio Caminos Arévalo es el primer Intendente Municipal (del que se ha separado la función de Juez de Paz) aún un apellido de viejo cuño. Lo mismo que en el caso de los jueces de paz, entre los intendentes también encontramos en 1892 a Moore y numerosos nuevos nombres seguramente de origen capitalino pero el siglo siguiente se inicia con un apellido de primeros pobladores, Fernández de Cieza, como Intendente Municipal.

En la zona sur bajo estudio entre los puesteros-pastores los viejos apellidos son los de Fredes, Burgos, Lamadrid, Piñeiro, Rivas, Peralta, Suárez¹⁹². Todos pueden ser encontrados en las listas elaboradas por José Mateo de primeros pobladores y de familias con grados variables de notabilidad. Ejemplo de los nuevos apellidos entre los pastores son Walsh, Dow, Mc Cormack, Lindon, Nolan, Echavarría en terrenos de Cascallares, Sabaljáuregui, Launebarri, Heavin en terrenos de Casavalle

Aunque Lobos fue siempre un lugar de recepción de migraciones, los viejos pobladores debieron afrontar en la segunda mitad del siglo un mundo mucho más variado de lo que era anteriormente por la irrupción de gente nueva en números significativos, europeos o simplemente gentes provenientes de la capital u otras zonas. Con ellos tuvieron que compartir las nuevas oportunidades de trabajo y la ampliación de los cargos públicos, especialmente luego de 1870.

Al mismo tiempo algunos de los viejos apellidos que corresponden a los notables de Lobos de los primeros tiempos ya no tienen una segura connotación de clase social por razones de decadencia de algunas ramas familiares, por la abundancia de hijos naturales y por la utilización del apellido por parte de dependientes que lo adoptan. A esta altura de los tiempos aún el apellido Cascallares no garantiza la pertenencia a una posición social determinada.

De los vacunos a los lanares

En esta etapa histórica encontramos en las tierras que se encuentran circundando la laguna de Lobos y que se extienden hasta las márgenes del Salado que la agricultura ha cedido frente a la ganadería al menos en los terrenos extensos y alejados del poblado. El Censo de 1854 nos proporciona un dato que reafirma el predominio de hacendados frente a agricultores. Tenemos para Lobos 478 hacendados frente a 264 agricultores. Aparte del número de unidades destinadas a uno u otro quehacer sin duda los terrenos dedicados a la ganadería son incomparablemente los más extensos. Las menciones referidas a la agricultura son escasas o intrascendentes en las testamentarias. Es más, no hay testamentarias de personas que se definan como agricultores o en que el principal destino del campo sea la agricultura¹⁹³. Sin duda es un sector menos

191. Apellido modificado, originariamente Shaw.

192. Véanse las listas elaboradas por José Mateo de los primeros pobladores o de las personas con algún grado de notabilidad en las tres primeras décadas del siglo XIX. Mateo, José, 2001, Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (Provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX, Universidad Nacional de Mar del Plata.

193. Véase la testamentaria de Mariano Cascallares muerto en 1848 (AGN, N° 4878). También las de Luis (A.G.N. N° 4864) y Antonino Cascallares (AGN, N° 4884) cercanos a nuestra zona de estudio y sin duda dentro del mismo esquema de dedicación productiva. Las siembras son escasamente mencionadas y es claro, como hemos explicado en el caso de Mariano Cascallares, que se encuentran fuera de los terrenos de estancia y cerca del poblado donde se hacen constar arados, bueyes, graneros y atahonas. En Barsky, O. y Gelman, J., Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX, 2001, Grijalbo S.A., Buenos Aires, cap. IV, pag 124, los autores señalan la vinculación de la agriculturización con el empleo del alambrado. En este estudio hemos encontrado que desde el momento en que se incrementan los números del ganado ovino y bovino la agricultura aparece desplazada de los terrenos de pastoreo y tiende a mudarse a las vecindades del pueblo donde además tiene un creciente mercado consumidor y con menor problema de transporte.

importante en cuanto a la extensión de las tierras en propiedad o arrendadas y en el valor de lo producido. Ya hemos visto en la sección anterior cómo los agricultores quedan desplazados o bien relegados a una posición dependiente y descapitalizada en tanto se va afirmando la propiedad privada de las tierras en las décadas de 1820 y 1830. Abundaban entre ellos los migrantes recientes del interior del país quienes constituían el sector más indefenso y carenciado de la población lo que hemos visto a propósito de las víctimas de los malones.

Por otra parte el migrante agricultor del interior del país no encuentra un oficio afín a sus habilidades en las corrientes ganaderas que se han ido afirmando.

A medida que los inmigrantes europeos van apareciendo en números crecientes alrededor de 1850 ellos a su vez no encontrarían en la ganadería vacuna un quehacer en el que podían llegar con los propietarios de la tierra a arreglos convenientes para ambas partes. Es la transformación de la ganadería vacuna en ganadería preponderantemente lanar lo que lleva a armonizar la demanda de trabajo con el aporte que podían hacer irlandeses y vascos¹⁹⁴.

El otro rasgo a tomar en cuenta del Censo de 1854 es que entre los hacendados la gran mayoría son arrendatarios. Sin embargo no podemos saber quienes eran esos arrendatarios (salvo en casos aislados) y cuáles eran los terrenos arrendados debido a la forma no documentada en que se hacían los arrendamientos por lo cual desconocemos la extensión de tierra bajo arrendamiento. Es probable que por esta época perdurara la costumbre del arrendamiento por cabeza de ganado y no por extensión de tierra. Este tipo de arrendamiento es el que se puede suponer figura en los registros de marcas de ganado en la época de los años 20 y 30¹⁹⁵. La inexistencia del alambrado hacía de este sistema de pago el más viable salvo que se tratara de grandes extensiones en arriendo. Un caso diferente y similar al de los arrendamientos actuales es el de Juan Antonio Cascallares quien tiene grandes terrenos arrendados fuera del partido de Lobos como lo muestra su testamentaria de 1870.

Cuadro Nº 3 Ocupaciones en 1854.			
Actividades	Argentinos	Extranjeros	Total
Hacendados			
Propietarios	106	5	111
Arrendatarios	309	58	367
Agricultores			
Propietarios	112	25	137
Arrendatarios	118	9	127
Peones de campo	772	61	883

FUENTE: datos de Maeso 1855 elaborados por José Mateo¹⁹⁶

A mitad de siglo el dato novedoso que proporciona el Censo es la medida en que paulatinamente los ovinos han estado desplazando al vacuno. Según los datos elaborados por Maeso sobre la base del Censo de 1854 hay en Lobos 344.000 lanares frente a 102.000 animales vacunos. Estas cifras indican que ya a mitad del siglo XIX el predominio del lanar es decisivo y sobre esa base se asienta un mundo de características sociales y laborales diferentes al que le precedió y diferente al que trasmite la imagen «mítica» de la realidad pampeana¹⁹⁷.

194. Curiosamente los irlandeses no venían de zonas sólo especializadas en la oveja sino, que los más pobres eran cultivadores de cereales y de papa y los más acomodados de ganado también ovino pero preponderantemente bovino. Véase Korol. J.C. e Sabato Hilda, 1981, *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*, Sao Paolo, Brasil, Editorial Plus Ultra., pag. 41 y ss.

195. Véase 1975, *Colección General de las Marcas del Ganado de la Provincia de Buenos Aires*, Editorial Monserrat, Buenos Aires. Contiene el proyecto del registro de marcas presentado por el litógrafo Bacle y el Registro. Dice: Por Bacle y Co Impresores Litográficos del Estado de Buenos Aires, Publicada con la aprobación del Gobierno, 1830.

196. Véase Mateo, J., 1993b, «Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado» (1815-1869) en Mandrini, S. y Reguera, A., op.cit.

197. Garavaglia, Juan Carlos, 1995, «Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica» en Bjerg, M. M. y Reguera, Andrea, op. cit..

Dice Mulhall refiriéndose al tema de la colonización por parte de irlandeses «the camps are in general good, except in some places which are low and marshy, and others much infested with «abrojo». Many Irish estancieros of the north made their beginning in this partido, and it has always been a favorite district for sheep». Mulhall alude al hecho de que más tarde muchos irlandeses se fueron de Lobos hacia los partidos del norte de la provincia, hecho que se pudo corroborar al menos para la zona bajo estudio en tanto en el Censo de 1895 no encontramos en la vecindad del Cuartel II (ahora VI y VII) a la gran mayoría de apellidos irlandeses que estuvieron en 1869 aunque encontramos aún mucha descendencia de otras familias irlandesas que no estaban presentes en 1869.

Así esos hacendados que poseen una mucho mayor extensión de tierra que los agricultores son en su gran mayoría productores de lanares y no de vacunos. Este cambio se puede apreciar en las testamentarias de que disponemos de la gente de nuestra zona. Mientras en los terrenos de Mariano Cascallares predomina el lanar en 1850, cuando muere su padre Francisco en 1834 y cuando muere en 1840 su hermano Luis¹⁹⁸ que tiene estancia en la otra banda del Salado sus terrenos están mayormente poblados de vacunos. Una década después del medio siglo encontramos los terrenos de Santos Casavalle, de su esposa Juana y de Juan Antonio Cascallares especializados casi exclusivamente en el lanar¹⁹⁹. En el caso de Juan Antonio la explotación del lanar es integral. Se extiende a la instalación de una Fábrica, (como se la llamó) de sebo en los terrenos que la Sucesión de su padre le adjudicó de la vieja estancia de La Posta lindera con La Porteña y en las inmediaciones del pueblo de Lobos.

La explotación del ovino domina la economía agraria de Lobos. Lobos es particularmente lanar respecto a otros partidos²⁰⁰.

Dependientes habilitados al porcentaje. Los pastores. Los peones.

El Censo de 1869 muestra en cifras y en forma generalizada la realidad económica y ocupacional que se pudo observar en testamentarias y testamentos. En nuestra zona del Cuartel II abundan los que se declaran «pastores», 1/5 del total de todos los individuos, varones y mujeres, es decir 1/5 del total de la población. Dado que tenemos aproximadamente una mitad de mujeres que van asumiendo sólo en algunos casos una profesión propia (lavandera, cocinera, costurera) y que en el número de individuos están incluidos los niños en una situación en que son frecuentes las familias numerosas, podemos advertir la gran cantidad de personas que basan su medio de vida en la ocupación de pastor: alrededor de 4/5 de la población del Cuartel II

En las testamentarias y a propósito de la explotación del ovino, vemos entonces que los grandes propietarios tienen un gran número de dependientes trabajando en sus campos que no son en su gran mayoría peones.

Santos Casavalle manifiesta en su testamento poco antes de morir en el año 1870 que quienes atienden su campo están habilitados al porcentaje²⁰¹. Dice Santos «En los dos establecimientos de estancia tengo varios habilitados en las ovejas que tienen sus majadas propias». Es decir en el campo de Saladillo y en «El Salado», que son los campos propios.

En el establecimiento «El Salado» figuran en el mapa que acompaña la diligencia de mensura en el año 1859 gran cantidad de puestos con puesteros de apellido Posse, Pozzo, Boiler, Remet, de Lucia, Garriebei-

198. Testamentaria de Francisco Cascallares, AGN, N° 4856; Testamentaria de Luis Cascallares, AGN., N° 4864; Testamentaria de Mariano Cascallares, AGN, N° 4878.

199. Véase la testamentaria de Juan Antonio Cascallares, No 4985, AGN. .En el caso de Santos Casavalle no contamos con su testamentaria pero sí con su testamento donde da datos sobre la producción de ovinos mestizos a que se dedica y sobre la organización productiva a cargo de medieros (Véase AGN, N° 5033) La testamentaria de su esposa Juana Salgado algo más tardía contiene también datos sobre la organización de la estancia «El Salado» de Santos que ella hereda. «El Alamar» de Juana fue compartido en su administración por Santos y los hijos de Juana y estaba también dedicado a la producción de ovinos mestizos.

200. En la testamentaria de Juan Antonio Cascallares se puede observar que éste explotaba campos en otros partidos (en parte arrendados) y que el predominio del ovino era menor. Barsky, O. y Gelman, J., op.cit., 2001, observan que el ovino tiene un mayor predominio al norte del Salado. Para el tema de la explotación del ovino se puede consultar la obra mencionada, la obra ya citadas de Hilda Sabato y también Barsky, Osvaldo (Director), Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, Tomo I, Barsky, O. y Djenderedjian, J., La expansión ganadera hasta 1895, 2003, Universidad de Belgrano, Siglo XXI Editores, Buenos Aires., Cap. IV.

201. Santos Casavalle, Testamento. Véase en AGN., Testamentaria No 5033.

tía, Coronel²⁰². En el campo «El Alamar» de su esposa Juana tiene «sociedad de ovejas» con sus entenados a medias en capital y utilidades en los ovinos y también hay habilitados «que constan en los libros respectivos».

En ninguno de los documentos, testamento de Santos y 18 años después la testamentaria de Juana, se menciona la existencia de peones aunque no dejaran totalmente de existir encubiertos como pastores.

En el Censo de 1854, el número de personas que se declaran peones o jornaleros es particularmente escaso. Superan escasamente a quienes pudieran ser sus empleadores en el campo. A ello hay que añadir que muchos de ellos ejercen seguramente total o parcialmente tareas ajenas a la estancia o la chacra por lo que su proporción en el campo es aún menor.

En el Censo de 1869 en nuestro Cuartel II (que ya no es Cuartel II) son muy escasos. Hay 21 peones de los cuales 12 se clasifican abiertamente como peones (de ellos 1 solo como peón de estancia) y 9 como peones jornaleros. Sin embargo hay que hacer una salvedad. Hay entre los pastores algunos que son peones-pastores como vemos en la testamentaria de Juan Antonio pero sólo mencionan en el Censo la auto-clasificación de «pastores». Así vemos que hay 10 peones-pastores (trabajadores no habilitados que reciben un sueldo) en las tierras de Cascallares y en el Censo sin embargo sólo aparecen 7 casos de peones-pastores en todo el Cuartel II. Esto nos sugiere que lo que pasa en los terrenos de Cascallares pasa en todos lados y el número de peones entre los pastores es mayor a la autoclasificación como peón. De cualquier manera ello no cambia el hecho fundamental de la gran sustitución del trabajo de peón asalariado por la del habilitado. Los peones son muchos menos que los puesteros habilitados y son una parte menor de los que realizan tareas de atención al ganado ovino.

En la estancia de Cascallares hay aún un número casi igual de peones que el que había en la testamentaria de Francisco Cascallares en 1834²⁰³. No aumentaron y aún más importante es que ahora el peón es secundario frente a la mucho más numerosa fuerza de trabajo representada por el habilitado.

Estos peones comparten un estilo con los habilitados: tienen una vivienda familiar independiente. En la testamentaria de Juan Antonio aparecen habitando un rancho propio al igual que los habilitados. No son hombres solos que comparten una vivienda común de peones según el estereotipo recibido del peón de estancia.

Por otra parte es curioso que algunos de quienes se clasifican como peones sean extranjeros (lo que vemos también en el Censo de 1854) lo que desmiente la asociación de peón y gaucho. En nuestra zona del Cuartel II tenemos un noruego, un italiano y dos españoles.

Encontramos una sola persona que se clasifica como «peón de estancia». El peón de estancia es probablemente un gaucho (al menos en su atuendo) pero la categoría peón es mucho más comprehensiva que la de gaucho.

Hay una tendencia a pensar al peón como peón de campo lo cual encuentra poco asidero en la realidad de esos tiempos en que comienzan a aparecer numerosas tareas no agrarias o no totalmente agrarias, por ejemplo el personal de los molinos y de la construcción y el incremento del transporte que multiplica el personal de los galpones de ferrocarril²⁰⁴.

En la época de la llegada de los rieles a Lobos y más allá de Lobos y la construcción de los grandes galpones y edificios de las estaciones de Lobos en 1876 y de Salvador María en 1883 y los años previos y siguientes, hubo una gran absorción de mano de obra por parte de esta actividad de carácter no agrario.

El documento más detallado al respecto de los medieros es la testamentaria de Juan Antonio Cascallares. Siguiendo la información que nos proporciona hay en 1869 en «La Porteña» y demás establecimientos («Lobo Chico» y «La Atalaya») 45 puesteros que están habilitados²⁰⁵. Hay puesteros que acumulan varios

202. Este mapa del terreno principal de Santos Casavalle no necesita acompañar esta diligencia de mensura que se refiere a los terrenos concedidos al primer marido de Juana Salgado en enfiteusis. Esto se debe probablemente a una confusión del agrimensor.

203. Testamentaria de Juana Salgado de Casavalle, AGN, N°. 8345.

204. La multiplicación se debe a mayor población y mayor actividad productiva y comercial. Se originará mayor movimiento de carros y de carruajes por la utilización de las estaciones de ferrocarril en las décadas siguientes.

205. Santos Casavalle, Testamento

puestos (es el caso de Eduardo y de Gerardo Walsh, con 4 puestos cada uno) y se puede suponer que además de la ayuda familiar ponen peones a cargo bajo su responsabilidad²⁰⁶.

Podemos observar que en dos casos hay mujeres que quedan como cabeza de familia y siguen a cargo del puesto. Son los casos de Anaclea Barraza y Brígida Nolan, viudas y medianeras²⁰⁷.

Estos habilitados, una suerte de asociados, aportan al comienzo trabajo mientras el dueño de la tierra aporta el capital. Los habilitados quedan con una proporción del producto, lo que permite que vayan formando un capital propio. Lo veremos más adelante con la compra de campos por parte de los hijos de dos de estos habilitados, uno que fue puestero de Juan Antonio, el otro de Santos.

Lo notable de este proceso es el aumento de la población en los campos debido a los numerosos puestos que se establecen para atender a las ovejas. Esto está mejor documentado en la Testamentaria de Juan Antonio que en el Censo de 1869 casi coincidentes en la fecha. En el Censo faltan algunas de las familias puesteras.

La etapa que se ha caracterizado como de «la fiebre del lanar»²⁰⁸ es un buen ejemplo de cómo el tipo de explotación es decisivo para el tipo de poblamiento. Se dan explotaciones y poblamiento de carácter familiar. Las implicancias culturales de este hecho no pueden dejarse de lado en las generalizaciones sobre la zona pampeana.

Nuestra zona y la campaña lobense en general han ido perdiendo cualquier similitud con la soledad y el desierto. Los nuevos tiempos se expresan en los mapas catastrales de las diligencias de mensura en los cuales desde la década del 60 comienzan a aparecer viviendas y caminos (rastrilladas) identificables.

Desventajas del trabajador dependiente de origen nacional

Así como por una parte los extranjeros no tienen derechos políticos, tampoco tienen deberes que los sujeten al servicio de las instituciones públicas. Las levas militares tanto para la lucha armada como para distintas tareas relacionadas con ésta (así el aprovisionamiento de carne de los ejércitos) son el mejor ejemplo.

Existe un documento excepcional, una Memoria como se titula, fechada en 1854²⁰⁹ Quienes lo firman se autotitulan jornaleros y pequeños hacendados de los partidos de Matanza, Cañuelas, Lobos y Guardia del Monte. Denuncian que «nosotros estamos cada día arrancados de nuestros hogares o cazados en los campos... Queremos que... se nos conceda alguna garantía de libertad individual y de sosiego doméstico...». Se refiere a «la desigual relación de nacionales y extranjeros frente a las obligaciones militares...» «(Se nos lleva) a la fuerza a pelear». Y continúa «Hoy día los dueños de majadas nos rechazan. Buscan para cuidarlas a europeos a quienes generalmente se asocian... a quienes ninguna autoridad maltrata...»

Sin embargo no hemos encontrado ningún indicador entre la población estudiada de que los paisanos de origen argentino hayan sido afectados por una situación de desventaja respecto a sus pares extranjeros por estar los primeros sujetos a la amenaza de las levas²¹⁰.

La población lobense tuvo el privilegio de librarse tempranamente de las incursiones indígenas y la fortuna de quedar en parte al costado de las luchas civiles. Sabemos que a la guerra con Brasil en 1826 se

206. Todos los pastores-peones tienen apellidos españoles salvo uno de apellido irlandés, mientras que los 18 pastores de apellido irlandés están habilitados salvo uno.

207. En Barsky, O. y Gelman, J. 2001, op. cit. Los autores observan que se genera en esta etapa un fenómeno totalmente nuevo en el mercado de trabajo rural por la incorporación de la mujer en la esquila. Podemos agregar que aparentemente su inserción era más completa y a veces era la cabeza del «puesto» probablemente a la muerte del marido y contando con hijos varones.

208. Sabato, Hilda, tituló a uno de sus libros (1989) Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890, Editorial Sudamericana, Buenos Aires,

209. Garavaglia, J.C., 2001, «De Caseros a la guerra del Paraguay: el disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852- 1865), Illis i Imperis, 5, Tardor, pp. 53-80. El documento a que se refiere Garavaglia en este artículo fue publicado en la Revista del Plata de Buenos Aires el 12 de agosto de 1854, y se titula Memoria descriptiva de los efectos de la dictadura sobre el jornalero y el pequeño hacendado de la Provincia de Buenos Aires.

210. Véase Bialet Massé, Juan, 1904, Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la república, Imprenta Adolfo Grau, Buenos Aires.

enviaron reclutas de Lobos y Monte y se puede suponer que el reclutamiento fue en gran medida forzoso. También encontramos una asignación de 17 reclutas que corresponden al partido de Lobos en el año 1815 pero éstos pueden haber sido voluntarios de las guerras de la independencia²¹¹. No hay referencia a este tema en los documentos de la Comandancia de Fronteras del Juzgado de Paz de Lobos²¹².

La ausencia de referencias a problemas planteados por las levas no quiere decir que no hayan existido en Lobos en alguna medida menos detectable. También puede sugerir para la segunda mitad del siglo hasta 1870 la influencia de la autoridad de Juan Antonio Cascallares, Comandante Militar regional que al encontrarse en la misma encrucijada que Rosas documentada por Jorge Gelman en Rosas, Estanciero la resuelve del mismo modo: protegiendo a quienes trabajan en sus campos y en los campos de la zona²¹³.

La vivienda y las condiciones de vida. Infraestructura, producción y trabajo.

La testamentaria de Juan Antonio Cascallares agrega una riquísima información antropológica sobre condiciones de vida y vivienda. En algunas de las testamentarias hasta esa época se detalla con minuciosidad absoluta todos los bienes del finado entre ellos objetos que ahora consideraríamos de valor negativo como árboles de sauco y ranchos destartados.

Es la testamentaria de Juan Antonio, muerto en forma imprevista en su casa de Buenos Aires (de una «fiebre», nos preguntamos si del cólera) los últimos días de diciembre de 1869, junto con el testamento de Santos Casavalle muerto unos meses después, la ocasión para conocer los nombres y las condiciones de trabajo de los pobladores. La testamentaria de Juan Antonio Cascallares (1870) nos da por primera vez una detallada información de los pobladores de «La Atalaya», que aparece mencionada como uno de los «establecimientos» de Cascallares. También sabemos los nombres de los pobladores de «La Porteña», a la que se llama «estancia principal» lo que hemos mencionado en la primera parte de este trabajo a propósito de la testamentaria de su padre Francisco. «La Porteña» reúne las características de una estancia en el sentido actual con casco, una gran arboleda y la casa de azotea de sus dueños, con techo y cielorraso, piso enladrillado además de otras muestras de calidad y comodidad.

La administración de «La Porteña» y sus establecimientos de «La Atalaya» y «Lobo Chico» está centralizada en «La Porteña». Hay en el momento de la muerte de Juan Antonio un total de 55 puestos con 74.686 ovejas mestizas, rambouillet y finas negras que corresponden a la testamentaria es decir al dueño del campo (aparte de las que corresponden a las habilitaciones) lo que da cuenta de la medida en que el campo está monopolizado por este tipo de producción. En cada puesto de «La Atalaya» y de «La Porteña» y en el puesto de «Lobo Chico» se atienden miles de ovejas mestizas

El puesto principal de «La Atalaya», que figura en la testamentaria como uno de los «establecimientos» de Juan Antonio Cascallares²¹⁴ está a cargo de Eugenio Suárez y Cascallares, sobrino de Juan Antonio. Se trata de un pariente muy cercano en una posición social inferior²¹⁵. En el Censo de 1869, Eugenio Suarez, pastor, declara no saber leer ni escribir. Como ejemplo de las contradicciones que se dan en una época de cambios arrolladores, queremos señalar que su madre Juana Cascallares de Suarez tiene una de las mejores casas de Lobos²¹⁶ e intimó con los círculos sociales más encumbrados en la época de Rosas²¹⁷.

211. Gazeta de Buenos Ayres. Sábado 1º de julio de 1815, pag. 40

212. Comandancia de Fronteras, Juzgado de Paz de Lobos, 1828 a 1852. AGN, Sala X, 21-2-1.

213. Gelman, Jorge, 2005, op. cit. Gelman muestra cómo Rosas trata de salvar del reclutamiento forzado basado en las leyes de vagancia y de la papeleta de conchabo a cuantos pueden servir en sus propiedades en franca evasión a las disposiciones vigentes. A la vez se afirma la práctica de las excepciones (excepción a los provincianos, a quienes tienen parentela afincada). Existe una competencia entre las necesidades militares y la creciente necesidad de mano de obra, que se presenta muy aguda en la década del 40.

214. «La Atalaya» tiene una historia independiente como sabemos por este trabajo de investigación. En sus orígenes perteneció a Bonifacia Burgos y su marido así como «La Porteña» perteneció a Francisco Cascallares. Sin embargo al desmembrarse «La Atalaya» y comprarle Juan Antonio Cascallares al yerno de Bonifacia, Gregorio Piñero, parte de lo que había sido la enfiteusis donde estuvo la población principal de «La Atalaya», este sector quedó bajo la administración central en La Porteña. En tiempos posteriores debido a las divisiones hereditarias «La Atalaya» llega al siglo XX nuevamente como una estancia independiente.

215. Arturo Richieri en Los Cascallares, Boletín del Instituto Argentino de Genealogía no da datos de la descendencia de la rama de Juana, hija de Francisco Cascallares.

216. Mulhall, M.G y E.T., 1869, op.cit.

217. Ibarguren, Carlos, 1925, Manuelita Rosas, M. Gleizer editor, Buenos Aires. En las cartas de Manuelita a Petrona Villegas de Cordero, sobrina de Juana C. de Suarez, se puede apreciar el cariño de Manuelita no sólo hacia Petronita sino también hacia Juanita (Cascallares. de Suarez.) y hacia Micaelita (Cascallares de Paz), y hacia Salomé (Cascallares de Villegas) y sus descendencias. Rosas mismo tiene confianza con Petronita. Le escribe quejándose que Manuelita lo ha abandonado (al casarse).

A este puesto corresponde la vivienda principal que había en «La Atalaya» en 1870. «La población», como se decía, constaba de 2 ranchos con 2 piezas de material crudo y cocido con techo de paja y otra pieza contigua. No hay nada que se parezca a una casa principal típica de la segunda mitad del siglo. Estas, sobrias y sólidas se distinguían de la vivienda popular. Su prototipo es la casa de «La Porteña» que figura en las testamentarias tanto del padre Francisco como del hijo Juan Antonio. En el caso de la población de «La Atalaya», había otras piezas separadas y deterioradas siguiendo una pauta habitual de construcción dispersa y poco funcional. Probablemente estos ranchos adicionales equivalían a galpones donde se guardaba algún tipo de objetos como los aperos.

Hay puestos cercanos a lo que actualmente es el pueblo de Salvador María, a cargo de Santiago y de Pedro McCormack (los apellidos se escriben con numerosos errores, peor aún los que corresponden a otras lenguas). Observemos en el mapa a Pedro, casi sobre el mismo pueblo actual. A medida que los tasadores de la propiedad se van alejando para el lado de «La Porteña» están los puestos de Nolan, Patricio Davoi (y), Nelli (y), Giles, los dos últimos con sus ranchos en estado deficiente (en cuanto a techos, puertas, estado de las paredes)

Por el alto valor de la tasación de la vivienda de Suárez y de varios otros ranchos de puesteros tenemos que concluir que algunos eran más amplios, de mejor calidad o estaban en mejores condiciones que los del resto de los puestos tasados en valores bajos. A los puestos de Suarez, de Mc Cormack, de Nolan, de Davoy, de Walsh, de Echavarría corresponden viviendas en buen estado y mayor tamaño aunque el estilo de construcción y los materiales fueran similares.

Respecto a las casas de la gran mayoría de los puesteros lo más corriente son las tasaciones comparativamente bajas y las descripciones tales como «población de dos ranchos con cuatro piezas muy destruidas». A veces se menciona que hay una ramada. Hay casos en que los ranchos tienen una sola pieza o les falta la puerta o la ventana²¹⁸.

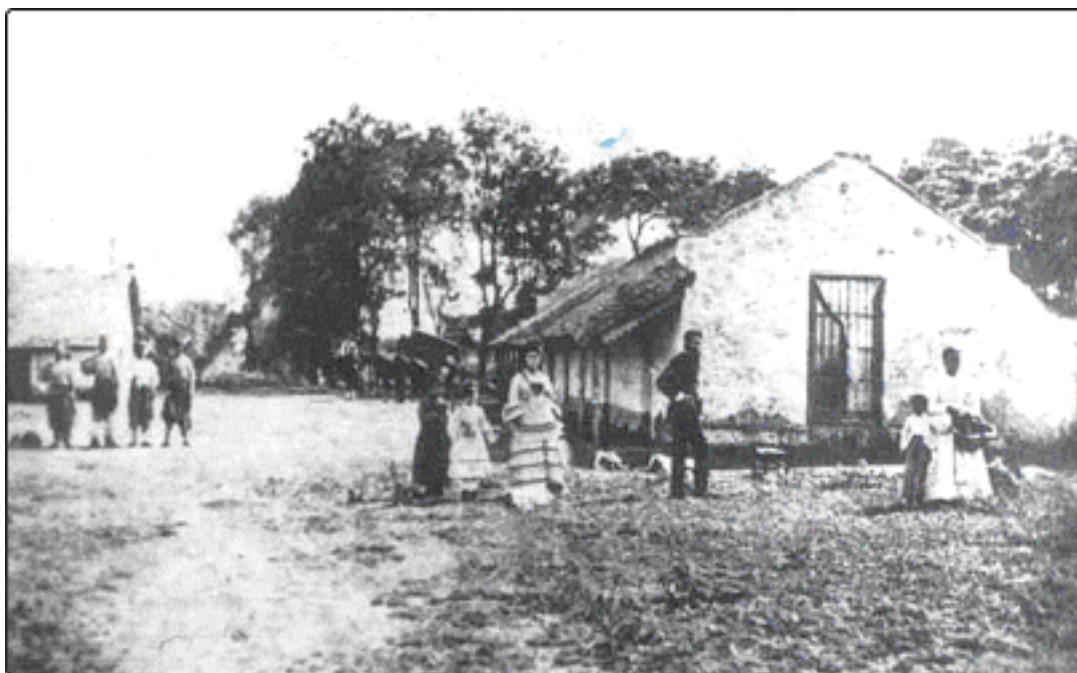
Es curioso que a personas a las que se les asignaba tanta responsabilidad en la atención del floreciente negocio de los ovinos, se les proporcionaran salvo excepciones viviendas tan deficientes. A su vez es curioso que esas personas tampoco se preocuparan de realizar mejoras que podían encarar por sí mismas con escaso costo dado que la construcción o la reparación de ranchos estaba al alcance del conocimiento general²¹⁹. Más contradictorio aún resulta cuando se observa que hay una incorporación del confort y las medidas sanitarias para las ovejas finas en los pesebres y galpones, de piso enladrillado y techos de zinc.

Recién el Censo de 1895 nos permite advertir que ha habido un avance por modesto que sea en la aparición del zinc para el techo de los ranchos. El censo revela en una de las cartillas del Cuartel II que de un total de 34 casas hay sólo 3 de azotea. Esta es la proporción creíble de acuerdo a las referencias de la testamentaria de Juan Antonio. Un número inesperado de casas de azotea que aparece en otra cartilla probablemente se deba a descuidos del censista tan frecuente en estos censos.

Ocurre que hasta las últimas dos décadas del siglo el estilo sencillo de rancho no estaba limitado a las clases dependientes aunque hubiera mucha diferencia de calidad entre los de estas últimas y los de gente adinerada. Una buena ilustración de este estilo en la casa de un estanciero, esta vez con un detalle decorativo en la terminación de la cumbre, se puede apreciar en la casa de paredes de adobe (al parecer ladrillos de adobe) y techo de paja de Manuela Cascallares, hija de Mariano y nieta de Francisco, casada con Evergisto de Vergara, que tenía su estancia en el centro de nuestra zona de estudio en el año 1867. Obsérvese el Cuadro N° 4.

218. Véase la testamentaria de Juan Antonio Cascallares, ya citada. Dados los requisitos puestos por sus hermanas herederas esta testamentaria cuenta con descripciones detalladas de todos los objetos incluidas las edificaciones.

219. Se ha de aclarar que para reponer la paja de los techos era necesario disponer de un carro que la transportara. Nos preguntamos si los puesteros tenían a su alcance un carro de la estancia. Esto era un problema en los fortines pues no contaban con transporte para nada.

Cuadro N° 4: Foto de la casa de Evergisto de Vergara y Manuela Cascallares

Sin embargo mayoritariamente los propietarios de tierras en nuestra zona de estudio también han empezado a dejar atrás para si mismos la extrema sencillez de los comienzos de siglo. La casa de adobe y techo de paja de Manuela Cascallares va siendo una excepción y tanto «El Salado» de Santos Casavalle como «El Alamar» de su esposa Juana cuentan con confortables casas de azotea y de techo de tejas respectivamente. Mariano, padre de Manuela, cuando muere en 1848, deja una casa de estancia al lado del Salado, en las proximidades de la laguna La Seca, que ya había incorporado detalles de calidad: paredes de ladrillo, techo de ladrillos insertados, puertas de cedro con marcos de algarrobo y ventanas con rejas..

La casa del casco de «El Salado» de Santos tiene techo y columnas de hierro sobre la galería. La cocina aparte (toda una medida de seguridad para prevenir los incendios) tiene techo de azotea. Sin embargo los numerosos puestos siguen la pauta habitual.

«El Alamar», el campo de Juana, contaba con una casa de estancia con paredes de barro pero con techo de tejas y pisos de pino tea. A ello se agrega el puesto «La Florida», vivienda de uno de sus hijos, que incorpora además un mayor tamaño.

Hasta entonces las casas bien construidas al igual que los ranchos eran chicas: tendían a tener entre dos y tres habitaciones solamente. La Florida tiene detalles de comodidad y belleza como una galería que se asentaba sobre columnas de hierro y el techo de azotea apoyado en maderas duras blancas. Las ruinas de esta casa aún se pueden observar en el lugar.

La búsqueda de algún grado de confort es el cambio significativo que se está produciendo entre los estancieros.

Los puestos de pastores constaban de corrales y «bebidas» (bebederos) a veces surtidos por un pozo (jagüel) con o sin brocal. Lo curioso es que no todos estaban surtidos por un pozo y la única respuesta a esta falta es que se encontraban en las proximidades de lagunas.

Hay corrales de palo a pique de álamo y/ o de paraíso y/o sauce para ovejas y para caballos. Hay alambrados con postes de paraíso con uno o dos hilos de alambre (una primera versión del alambrado) y cercos de postes de sauce y paraíso, todas maderas de muy mala calidad y duración para los criterios actuales. El corral para caballos tiene 451 palos de sauce y paraíso en el puesto principal.

En algún caso hay alambrados de hasta más de 1000 metros de 3 y 4 hilos con estacones de ñandubay que Juan Antonio traía de la Pampa.

Juan Antonio había empezado a alambra el campo cuando lo sorprendió la muerte. Aparece en la testamentaria gran cantidad de alambre ya adquirido y listo para usar.

A la utilización para cercos corresponden en los puestos arboledas de sauco, paraísos, álamos, sauces y está apareciendo el acacio todavía en escasos números. Hay también en algunos puestos higueras, moreras, parras, durazneros y membrillos. En el puesto de Antonio Berasategui se puede encontrar una plantación de 152 plantas de durazno y 255 de membrillo. En las cercanías de la estancia principal hay también almácigos de acacias y de membrillos, lo que señala el propósito de incorporar estas dos plantas útiles y todavía extrañas. Pero en algún puesto se puede llegar al extremo de que no haya plantas de ningún tipo.

El puesto de «Lobo Chico» en las cercanías del actual paraje Barrientos está a cargo de Teodoro Echavarría, hombre que sabe leer y escribir²²⁰. Es un puesto alejado hacia el sudeste al que a veces se llama «establecimiento». Hay alguna arboleda y un alambrado de 3 hilos de 948 metros, lo que en términos actuales es una extensión apreciable para esos tiempos.

En las proximidades de la estancia principal aparecen en algunos de los 5 puestos de miembros de la familia Walsh y en el de Fredes ovejas y carneros de majada fina (tasados a mucho mayor precio que las mestizas) correspondientes a la cabaña que allí funcionaba. Así el mestizaje de los rebaños está apoyado por una cabaña de puros rambouillet y negrete que funciona en la estancia (entiéndase casco o en la cercanías del casco) con todos los adelantos del momento: los alfalfares, aparatos para cargar y enfardar pasto, pesebres, un galpón de madera enladrillado con techo de zinc y alambrado con tres hilos, pozo calzado con una bomba de bronce.

Se empieza a prestar atención sanitaria en complejas construcciones de bañaderos de ovejas (que Juan Antonio por morir en 1869 no alcanza a tener) y a manejar una maquinaria incipiente para el enfardado de la alfalfa. También se prevé la alimentación en épocas de sequía o simplemente de invierno a través de la formación de parvas para lo que se utilizan horquillas.

Ha aparecido la idea de previsión y manejo de los ciclos de la naturaleza.

El mestizaje de los ovinos, la importación de animales de superior calidad, las edificaciones que acompañan el manejo de los animales más valiosos, la incorporación de las tecnologías para una adecuada alimentación, la introducción de maderas de calidad superior como el acacio y sobre todo el ñandubay, el intento de producción de frutales, son esfuerzos de modernización y diversificación productiva que no fueron acompañados en general por una mejora en las condiciones de vida y de vivienda de los habilitados y los dependientes.

Para la atención exitosa del lanar no cabe el descuido ni la irresponsabilidad temporaria²²¹. Por otra parte a medida que la tecnología avanza, podemos apreciar que las dos estancias para las que contamos con datos han realizado las inversiones correspondientes (galpones, pesebres, bañaderos) para la obtención de un producto que aspira a la alta calidad.

Las testamentarias de Juan Antonio y más tarde en el correr del siglo de Juana Salgado (que es heredera de su esposo Santos Casavalle) ilustra algo que debería quedar definitivamente claro: que la etapa del lanar en nuestra zona pampeana significa trabajo constante, disciplinado y cuidadoso, frente a la imagen de un trabajo de pericia ecuestre, sin obligaciones horarias regulares y más bien liviano por parte de los dependientes, peones o puesteros, imagen que difunden algunos estudiosos como caso extremo Romain Gaignard²²².

220. Censo de Población urbana y rural, 1869. Datos de la población del cuartel II.

221. Se puede apreciar esta actividad en la reciente obra de Piñeiro, Diego, 2004, Trabajadores de la esquila, Pasado y presente de un oficio rural., Secretariado Uruguayo de la Lana, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Comisión de Investigación Científica de la Universidad de la República, Uruguay. En el caso de la estancia de Cascallares, en 1869 parecería que este trabajo se hacía dentro de la estancia al menos parcialmente. No figura en los censos el oficio de esquilador (al menos en nuestra zona) seguramente porque estos trabajadores temporarios se definían de otra manera.

222. Gaignard, Romain, 1989, op. cit.

La constante atención a la oveja y su cría es trabajo de día y noche²²³: el encierro nocturno, el suministro de agua (que a veces no está cerca) a las «bebidas», la protección de la majada frente a las acechanzas de perros y zorros, la trabajosa construcción de corrales de palo a pique también para los caballos, que es parte de la protección necesaria de los animales y de la eficiencia del trabajo, la organización periódica de la esquila, la pericia para realizar la mestización y la atención de los pesebres en las pariciones, que en el caso de Juan Antonio parece concentrada en la cabaña instalada en los puestos alrededor de la estancia principal, son todas tareas pesadas y de gran consecuencia para el resultado de la explotación que era en este caso y en el de Santos Casavalle obviamente exitosa.

Seguramente no todas las explotaciones estaban atendidas como las de estos dos prósperos productores de nuestra vecindad. Los rindes difieren según la calidad del trabajo. Según MacCann²²⁴ la disciplina de los inmigrantes pastores europeos, habituados a esta rutina, que abundan en el censo de 1869 se adecuaba mejor a los requisitos del trabajo. Pero, como hemos señalado, en Lobos muchos de esos pastores habilitados eran hispanocriollos tal cual se aprecia en el listado de nombres de la testamentaria de Juan Antonio (en donde Fredes compartía con Walsh la atención de las majadas finas). Algo similar ocurre en el terreno de Santos Casavalle donde la variedad de los nombres de los puesteros se puede apreciar en los mapas²²⁵.

Más allá del lanar: Los caballos, los vacunos y la chacra.

Toda producción se apoya en la utilización del caballo que es a la vez medio de transporte y herramienta indispensable de trabajo. En la estancia principal de Cascallares, «La Porteña», hay 232 yeguas pero sólo 34 caballos de andar y 14 de pecho. Teniendo en cuenta que el caballo es medio obligado de transporte, que las largas distancias hacen indispensable llevar algunos de recambio ya que no se utilizan las yeguas para montar, no parecen abundantes y probablemente ello tiene que ver con la escasez de mano de obra para el amanse (de ahí el gran valor comparativo del caballo de buen servicio respecto del potrillo y del caballo viejo²²⁶) y también tiene que ver con la decisión racional de hacerle espacio al ovino, la producción más conveniente. Ya no existen las internadas del ejército de la época de Rosas y algo después. Por otra parte en los puestos hay algunos caballos, algunos puestos tienen corrales para caballos, y también hay puestos en que no se los menciona (probablemente porque el puestero es dueño de sus caballos). A diferencia de los ovinos el caballo no ha sido sometido al mestizaje con razas importadas. Hay sólo caballos criollos.

Hay un número reducido de vacunos. No hay mención de ellos en los puestos de ovejas mientras es frecuente la presencia de yeguas, caballos y mulas. En las proximidades de «La Porteña» (entiéndase del casco) se cuentan 708 vacunos. No hay referencia a mestizaje por lo que debemos concluir que se trata de hacienda criolla. El valor de la hacienda vacuna en estos terrenos de pastoreo es, según la testamentaria, de \$ 13.961 m/n mientras los lanares totalizan un valor de \$ 839.265 m/n²²⁷.

Además de la gran propiedad aquí estudiada Juan Antonio tiene dos propiedades en el Partido de Las Flores²²⁸ y arrienda un campo en el partido de Navarro, mayormente dedicados a la producción de ovinos. Estas propiedades fuera de Lobos repiten la orientación productiva de Lobos y nada agregan al panorama que hemos presentado. A un campo del Partido de Saladillo al parecer arrendado Juan Antonio lo dedica principalmente a los vacunos contando con 2377 cabezas.

El rasgo novedoso que ponen de relieve estas explotaciones es la gran vigencia del arrendamiento aún entre los grandes propietarios. No lo encontramos sin embargo en Lobos en los casos estudiados.

Pese a la reiterada mención a partir de los datos del trabajo de Angueira²²⁹ de la existencia de arrendatarios agricultores en el campo de Juan Antonio, no hemos podido encontrar mención alguna en su testamen-

223. Véase Hernández, José, Instrucción del estanciero, 1964 Sopena, Buenos Aires. (la 1ra edición es de 1882). La sexta parte, cap. I está dedicada al ganado lanar y los puestos.

224. Mac Cann, William (reedición 1969) Viaje a caballo por la provincias argentinas, Buenos Aires, Solar/Hachette.

225. Testamento de Santos Casavalle en A.G.N. 5033. Véase también Archivo de Geodesia, Diligencia de Mensura, Santos Casavalle, Compra de sobrantes, Lobos, N° 41, año 1859.

226. Tradicionalmente el caballo de buen servicio valía tres veces más que el caballo viejo o sin amansar.

227. Testamentaria de Juan Antonio Cascallares

228. En el lenguaje de la Testamentaria una de esta propiedad le ha sido otorgada por el Superior Gobierno de la Provincia. Aparentemente Juan Antonio ha sido favorecido con una donación de tierra fuera de Lobos. La otra propiedad corresponde a campos que eran «conocidos como de Don Juan Manuel de Rosas», de una extensión de dos leguas cuadradas.

229. Angueira, J., 1937, op. cit. Es posible que las siembras a que se refiere Angueira hayan tenido lugar en los llamados terrenos de pastoreo (según la testamentaria) antes de la afirmación de la explotación del ovino, en la década del 40.

taria sobre producción de cereales. Es por lo demás significativo que sean llamados por la testamentaria «terrenos de pastoreo». Tampoco se menciona en la testamentaria ningún arriendo a otros que hubiera generado ingresos o bien renta en especies. Al realizarse la tasación detallada de todos sus bienes transcurría precisamente el mes de enero, enero de 1870, en que el trigo o la cosecha hubieran debido estar registrados. Tampoco hay instrumentos de labranza como arados que indiquen una actividad agrícola.

Sin embargo Juan Antonio tiene en Lobos un gran molino con graneros alrededor y actividad de transporte en carretas «carros enllantados y toldados». La importante empresa que posee con varios socios se llama «El Molino». Aquí hay una máquina de limpiar trigo (zaranda), una máquina de desgranar maíz, taller de herrería con fraguas, rastra de dientes de hierro, bolsas de arpillera y lona, madejas de hilo para coser bolsas, básculas para pesarlas y 200 bolsas de harina. Aparentemente «El Molino» actuaba más bien como acopiador y comercializador de cereales, pero no queda descartada alguna producción propia. Todo sugiere que estas tareas, en caso de realizarse, se llevaban a cabo en las quintas y terrenos que poseía en el ejido de Lobos y en la zona circundante al poblado.

Tampoco hay mención en el Testamento de Santos Casavalle a ninguna producción de cereales. Como Santos informa sobre las sociedades que tiene con sus entenados en yeguarizos, vacunos y ovejas mestizas. Sería de esperar que de existir alguna producción de cereales ésta estaría mencionada.

No hemos podido así localizar siembras ni chacareros en campos superpoblados de ovinos y aprovechados al máximo en esta producción. Tampoco hay en el Censo de 1869 y en nuestro Cuartel II personas que se identifiquen como labradores o usando un término más reciente «agricultores».

En cuanto a los terrenos desmembrados y vendidos que alguna vez fueron de Bonifacia Burgos y que pasaron a Dominga Torres no contamos con datos sobre la manera como los descendientes de Dominga (viuda de Tomás Cascallares) encararon su explotación. El hecho de que entre los propietarios descendientes de Dominga consten casos de analfabetismo en el Censo de 1869 y casos de trabajo infantil (lo que no es frecuente mencionar fuera de la empresa familiar) nos habla a las claras del duro destino de algunas ramas (no todas) descendientes de estos Cascallares, huérfanos de padre, con dos hermanitos cautivos por 9 años, y una mujer sola como cabeza de familia aunque fuera propietaria de un gran terreno de estancia. Otras líneas descendientes como las de Smith²³⁰ y Mansilla han sido capaces de mantener pequeñas fracciones de campo hasta nuestros días y en el Censo de 1895 los Smith se clasifican como hacendados lo que sugiere una posición económica holgada.

En 1866 aún queda una parte del terreno que fue de Bonifacia en poder de sus descendientes (sus nietas Lisandra y María en copropiedad con Daniel Casenande) y de su yerno Gregorio Piñero^{231 232}. Es cuanto les queda de los grandes terrenos de Bonifacia. En estos campos hay por 1863 puestos como el de Coronel, Rodríguez y Larramendi (cerca del lugar en que estaría décadas después la estación de Salvador María) que sugieren la presencia de pastores de ovejas y de la producción de ovinos.

Nos quedan por considerar los campos de los herederos de Mariano Cascallares, en parte heredados de su padre Francisco. Mariano ha realizado una explotación poco intensiva. En su testamentaria de 1850 figura un escaso número de animales en su campo, entre los cuales se cuentan 800 cabezas de ganado vacuno y 2962 ovejas criollas en un puesto en el sector norte del terreno, un escaso número de animales en 4928 Has. Aunque Mariano muere antes del gran auge del refinamiento del lanar, éste ya existía al aproximarse la quinta década del siglo y evidentemente él se mostró ajeno. Muere lleno de deudas en 1848.

A su muerte se produce la división de sus tierras entre algunos de sus hijos. Los hijos mayores, José Angel, Mariano y Narcisca no heredan terrenos de campo. Probablemente estos hijos se quedan con la casa de Bs. As, la casa de Lobos, la quinta y las chacras en Lobos²³³. En cambio encontramos a sus hijos Francisco y Marcos censados en 1869 en las divisiones de terreno que les corresponden. Mientras Francis-

230. Descendientes de Benito (hijo de Dominga y Tomás) y de su hija Clea casada con Smith. Como dato anecdótico podemos agregar que la madrina de Benito fue la gran dama del período rosista, Salomé Cascallares de Villegas, hija mayor de Francisco Cascallares.

231. Terrenos que fueron de Bonifacia Burgos, Archivo de Geodesia, Diligencia de mensura, Lobos, No 64, Año 1863. Véase Registro Gráfico de 1863.

232. Gregorio Piñero y sus hijas Lisandra y María, Archivo de Geodesia, Diligencia de mensura, Lobos, No 73, Año 1866.

233. Los valores de la chacra en Lobos compiten bien con los de sus casi 5000 Has de campo. Sólo las fanegas de trigo y maíz producidas tienen un valor de 13490 pesos mientras que todo el terreno de estancia es tasado en 66400 pesos.

co que es censista se clasifica como propietario, Marcos se clasifica como «pastor» lo que nos habla a las claras de la clase de explotación que llevaba a cabo. También nos indica la relatividad de las autoclasificaciones ya que estos hermanos tienen las mismas dimensiones de terreno.

Podemos afirmar que de acuerdo a los datos con que contamos el paso a manos de herederos y el parcelamiento no modifican en las décadas que siguen al medio siglo la orientación productiva centrada en el lanar. Ausencia de sembrados en los grandes terrenos de campo y escasez de vacunos es el rasgo dominante que acompaña a la «fiebre del lanar».

El aspecto cultural

En otro orden de presencias y carencias, las fallas en el orden cultural son notorias. La más grave carencia es la relativa a la instrucción pública. La escuela llega al pueblo de Lobos en el proceso de organización nacional y comprende una escuela de varones y más tarde una para niñas por presión de la Sociedad de Beneficencia. Pero es llamativa la falta de acceso a la educación que predominaba y sigue predominando por 60 años fuera del poblado. Las personas residentes en los terrenos de campo no tenían oportunidad de aprender a leer y escribir, ni de darles esta oportunidad a sus hijos. En el Censo de 1854 hay un solo maestro, que está en el poblado y en el de 1869 en nuestra zona sur seguimos careciendo de maestro alguno²³⁴.

La alimentación

La alimentación, abundante según todos los indicios, no incluía sin embargo algunos consumos básicos típicamente campesinos. Hemos observado en las testamentarias la ausencia de hornos de pan, por lo cual creemos que no era el pan un consumo regular y dependía de los contactos que se mantuvieran con Lobos y con las pulperías que probablemente traían pan de Lobos. La pulpería que hemos podido localizar en los mapas está en los márgenes del terreno más grande de Casavalle, en las proximidades de la actual ruta 205. Más tarde un español, Francisco Caballero, establece en 1884 un acopio de lana y un almacén vinculado a la recién inaugurada estación de tren. Consta de un galpón para el acopio pero también cumple con la venta de productos domésticos por lo que desde este momento el pan que se produce en Lobos se hace accesible a la vecindad. Esto significa un cambio fundamental en la modesta pauta de consumos.

No se hace ninguna mención en las detalladas descripciones de la estancia principal, los puestos y los ranchos, a ningún cerco para vacas o para vacunos en general. Los corrales son exclusivamente para ovejas y caballos.

Tampoco están presentes en las testamentarias los cerdos y las aves de corral que aparecen en cambio mencionados en los terrenos que posee Juan Antonio en Lobos. Se puede suponer sin embargo que los puesteros tenían animales domésticos no inventariados por no pertenecer a la testamentaria aunque es evidente que las actividades de granja son escasas en estos terrenos de estancia. La ausencia de estructuras materiales que puedan corresponder a animales de granja es notoria. La ausencia de hornos de pan nos indica que no se comía tampoco otra comida al horno. Al parecer la dieta consistía en carne asada de oveja y por lo demás carne frita en la abundante grasa disponible.

Se presenta en el Censo un hecho alentador pese a la ausencia de escuelas: hay un buen número de personas, la mitad entre los que se clasifican de peones y jornaleros y algo más de un tercio entre los pastores, que declaran saber leer. De los 74 pastores hay 28 que dicen saber leer. De los 21 peones y peones jornaleros hay 11 que dicen saber leer, una proporción mayor que entre los pastores. El saber escribir es muy escaso en todas las profesiones rurales y totalmente dependiente de lo que los padres pudieran enseñar a los hijos. Con todo, el avance de la alfabetización desde las primeras décadas del siglo es llamativo²³⁵.

234. En el Censo Demográfico, Agrícola, Industrial y Comercial de la Provincia de Buenos Aires de 1881 se puede apreciar la pobreza en la dotación de maestros aún cuando hubiera escuelas. Hay 429 escuelas atendidas por 629 maestros. Las escuelas ofrecen una escolaridad incompleta y asimismo hay a menudo un solo maestro para varios grados.

235. Siempre se consideró a la inmigración como mayormente ignorante y analfabeta. Esto no resulta evidente en los datos proporcionados por el Censo de 1869. En el caso particular de los irlandeses provenían de zonas de Irlanda (condados de Wexford, Longford y Westmeath) que tenían cierto bienestar en tiempos normales. Véase Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda, 1981, op cit, parte III, pag.41 y siguientes.

A principios de siglo entre las gentes principales, peor aún entre las mujeres, la instrucción es excepcional. Tres cuartos de siglo más tarde dos casos del Censo de 1869 nos recuerdan esta situación no totalmente superada. Encontramos a Juan Hernández, que se clasifica como propietario (posee un gran terreno de campo sobre el Salado al sur de «La Atalaya») quien es analfabeto. Igualmente Pedro Cieza se clasifica como estanciero y es analfabeto.

Con la aparición del ferrocarril (1883) el problema de la instrucción sigue sin resolverse pues concurrir a la escuela en Lobos significaba llevar los niños a la estación a caballo o en coche de caballos a las siete de la mañana y no poder retornar hasta la noche y esto siempre que se encontraran en las inmediaciones.

La iglesia que en los países anglosajones propició la alfabetización a través de la lectura de la Biblia en este caso no sale de Lobos. En Lobos la modestísima iglesia de quincha y paja es sustituida alrededor de 1854 por un edificio de estilo románico con una amplia nave central, espacioso atrio y dos torres. En 1898 este espléndido edificio es demolido y sustituido por una iglesia de estilo gótico. Sin embargo no se construye ni una capilla en el interior del partido²³⁶.

En el caso de la población irlandesa rural y pastora de Lobos acostumbrada al permanente contacto con la iglesia que en el país de inmigración hubiera paliado su desarraigo y proporcionado un ambiente comunitario, esta situación fue particularmente adversa²³⁷.

A medida que transcurre la segunda mitad del siglo se vive en el pueblo de Lobos un ambiente de efervescencia cultural que llega hacia el final del siglo a la representación de óperas italianas con participación de reconocidos cantantes. Dada la limitación impuesta por las comunicaciones (se carecía de puentes sobre los ríos y el tren tenía una frecuencia mínima) este ambiente cultural no alcanzaba al poblador de la campaña.

¿Cómo se produce el progreso en la alfabetización que hemos mencionado? Es difícil aclararlo pero sin duda el esfuerzo de los padres por mejorar la suerte de los hijos los lleva a actuar ellos mismos como maestros en caso de poder hacerlo. También se organizaba algún tipo de enseñanza casera común (según versiones recogidas en el lugar).

Hay que esperar hasta 1922 en que por iniciativa de un particular, Claudio Caballero, que dona un amplio terreno para ese fin se construye un edificio escolar que funciona durante más de una década. Distaba unas ocho cuadras de la estación lo que pone de manifiesto la visión todavía puramente rural que se tenía del lugar. Pero esto ocurre en el siglo XX, fuera de los tiempos históricos que abarca este estudio.

Inserción social, política y económica en la comunidad local y en la sociedad provincial y nacional.

Del grupo de propietarios de la vecindad sur de la Laguna que hemos ido siguiendo a través del siglo en este estudio sólo se destacan como grandes estancieros en 1869 Juan Antonio Cascallares y Santos Casavalle a los que podemos agregar la esposa de éste, Juana Salgado, cuyos intereses atendió Santos en sociedad con los hijos de Juana. Estas familias no sólo mantienen su importancia sino que se encuentran muy cómodas en términos de las propiedades que conservaron y afianzaron a través de una cuidadosa administración y de la ampliación por compra a vecinos o a través de la compra de las enfiteusis, como hicieron Juan Antonio Cascallares y Santos Casavalle.

Todavía estamos en los tiempos en que las personas más importantes de Lobos además de la propiedad y casa en los terrenos de campo tienen residencia en Lobos (aparte de tenerla a veces en Buenos Aires) y se orientan hacia otros negocios con sede local. Hay un ambiente local de importancia social y empresarial con contactos con la capital.

Consecuente con ello hay importantes casas particulares que son un centro de sociabilidad de nivel capitalino. Para el año 1869 Mulhall nombra aquellas de más alta valuación y entre ellas están las de la

236. Aclaremos que cercano al cambio de siglo o ya a comienzos del siglo XX hay casas de estancia que incorporan capillas privadas pero esto nada tiene que ver con capillas de acceso público.

237. Véase en Korol, J.C. y Sábato, H. 1981, op.cit., las partes referidas al papel de la iglesia y de los sacerdotes irlandeses.

gente de nuestra vecindad que estamos considerando: Cascallares (se refiere a Juan Antonio), Santos Casavalle, Piñero (aún con una muy buena casa y ya próximo a venderle a del Carril el terreno de campo que le quedaba) y Juana Cascallares de Suarez. También la de Cornfoot entre los ingleses, emparentado por matrimonio con la descendencia de Mariano Cascallares²³⁸.

Delfina Cejas de Arauz (los Arauz son de los primeros pobladores de la zona sur de Lobos contando con un Alcalde de la Hermandad en 1817) quien se casa en 1860 en Lobos, relata que allí había un grupo representativo y un centro de reunión de familias patricias. Entre las de nuestra zona sur menciona las de Piñero, Fernández (descendientes del primer casamiento de Juana Salgado) y Acosta (lindero de Santos Casavalle)²³⁹.

De Juan Antonio Cascallares se conocen múltiples detalles de su vida por la riqueza de la testamentaria que hicieron sus herederos previendo los conflictos que se avecinaban. Juan Antonio alternaba su residencia en «La Porteña» con su residencia en el pueblo de Lobos y en la capital. La casa de «La Porteña» desde la muerte de su padre Francisco no ha evolucionado tanto exteriormente. Probablemente ha sufrido arreglos y agregados que no podemos detectar pues las testamentarias raras veces traen planos de las viviendas en el campo. Se mantiene elegante y sencilla pero ahora bajo Juan Antonio sobresale la abundancia del mobiliario y la riqueza de la decoración.

Juan Antonio mantenía también residencia en Lobos y por las características de ésta se puede suponer una intensa vida de relaciones sociales en el lugar. Es una casa grande, naturalmente de material y con techo de azotea. Tiene sala con sillones de terciopelo, muebles y piano de caoba, esculturas, espejos con marcos bronceados, candelabros, alfombras, braseros. En el comedor hay una gran mesa de caoba con sillas de esterilla. Colchas de seda, lavatorio de caoba y mármol con objetos de porcelana forman parte del mobiliario del dormitorio.

Concordante con su actuación pública contaba asimismo con una muy buena casa en Buenos Aires que no es un palacete como los que se estilarían décadas después. Simplemente tiene todo el refinamiento, las comodidades y objetos de valor al estilo de la época con la introducción de alfombras, espejos, lámparas por doquier.

Si nos fijamos en quienes tienen cargos públicos, participación política y actividad destacada en la esfera económica a nivel local o nacional no hubo un hijo de Lobos tan sobresaliente como Juan Antonio Cascallares. La explotación agropecuaria, que ya hemos considerado en el capítulo anterior, no era su única empresa. En «El Molino» situado en el pueblo de Lobos contaba con una espléndida oficina con sala de reuniones donde había pizarrón, numerosas sillas y tazas de café todo lo cual indica una activa vida de contactos empresariales con intercambio de información y opiniones sobre la marcha de la inversión molinera. Sus socios que tienen acciones de 10.000 pesos cada uno son personas destacadas del ambiente local, de antigua ascendencia lobense con conexiones sociales en la capital como sus dos sobrinos Eliseo Bosch Cascallares y Luis Cascallares- También José Micheo, Isidro Cieza (o Fernández de Cieza), Teodoro Atucha y también José Olaso, el exitoso dueño de almacenes y campos.

Juan Antonio Cascallares se destaca también en la vida pública. Accede al cargo de Juez de Paz luego de Caseros. Es asimismo Comandante Militar de milicias de Lobos y partidos circundantes. En 1854, ya en vigencia la nueva Ley Orgánica Municipal Juan Antonio es Juez nuevamente. El sistema de un Juez de Paz secundado por Alcaldes por sectores del partido ha sido sustituido desde 1854 por un Juez de Paz como funcionario judicial e Intendente al frente de 4 concejales municipales elegidos entre los vecinos propietarios²⁴⁰.

En 1854 como uno de los concejales electivos entre los propietarios se encuentra Santos Casavalle. Es así que dueños de las empresas agropecuarias de la zona sur tienen un rol destacado en el gobierno del Partido de Lobos.

238. Mulhall, M. G. and E. T., 1869, vol. I, op. cit.

239. Quesada, Josué A., 1916, op. cit.

240. Desaparece el sistema de Alcaldes zonales y nuestra zona deja de tener su Alcalde, cargo que ocupó Santos Casavalle durante un período en la época de Rosas.

Juan Antonio Cascallares tuvo también participación pública a nivel nacional. Ocupa por un tiempo una banca de diputado. Es decir tiene vinculación con los sectores más encumbrados de la vida pública del país a los cuales pertenece.

Dado su carácter de gran conocedor e innovador en los temas agrarios, máxime cuando no es extraño socialmente al grupo de los fundadores, Juan Antonio se adhiere inmediatamente como socio de la Sociedad Rural Argentina en 1867, al año siguiente de la fundación. Sin embargo no es parte del grupo que redacta las bases y reglamentos de la Sociedad Rural ni de quienes suscriben el acta de la asamblea que nombra la primera Comisión Directiva²⁴¹.

En el registro de socios de 1867 figuran otros propietarios de Lobos (o que lo serían muy próximamente): Mariano Atucha, Mariano Acosta (que compra la estancia de Arauz), Salvador María del Carril (por compra de «La Porteña» en 1871), Carlos Keen y Roque Pérez. Lo curioso es que los tres primeros de estos propietarios corresponden a nuestra zona sur de Lobos y los dos últimos corresponden a la cercanía de Lobos pero en tierras de los actuales partidos de Roque Pérez²⁴² y 25 de Mayo.

Santos Casavalle y Juana Salgado a cuyas casas en el campo ya nos hemos referido, son dueños también de casas en Lobos donde residió Juana gran parte de su vida. En su edad madura también mantienen residencia en Buenos Aires en el centro, lo que era corriente en aquella época entre quienes eran o llegaban a ser personas adineradas y vinculadas. Tienen una quinta en Morón, en la que parece haber residido Juana a la muerte de su esposo Santos y en la que muere en 1888. Pero Santos sólo tiene actuación pública local. No tiene actuación a nivel provincial o nacional. Tampoco tiene empresas de otros rubros o de rubros conexos con lo agropecuario²⁴³. Tiene algunas colocaciones de dinero en acciones del ramal ferroviario que pasa por Lobos.

Santos es, en términos que se utilizan actualmente, un productor «agrario puro». No tiene tampoco conexiones con las esferas de los grandes poderes económicos y políticos que se están perfilando ni la experiencia mundana que proporcionan los grandes cargos públicos o los estudios formales a menudo hechos fuera del país, todos rasgos característicos de la vanguardia modernizante de la Sociedad Rural²⁴⁴. Gran conocedor de la ganadería (es llamado como tasador de la hacienda en la importante testamentaria de Francisco Cascallares) hombre que hace su fortuna trabajando sobre el lomo del caballo proviene de un mundo previo más sencillo y local Santos corresponde al muy numeroso tipo de estanciero que no tuvo instituciones que lo representaran durante el siglo XIX.

Testamentarias y el Censo de 1895

El cambio de modalidades de los grandes propietarios hacia fin de siglo.

La muerte de Santos Casavalle coincide con la de Juan Antonio Cascallares. Fueron dos personajes centrales de la historia agraria de Lobos

Todo el conglomerado de negocios de Juan Antonio llega a un abrupto fin con su muerte repentina en 1869 al mismo tiempo que todo el panorama social y económico nacional y local se está transformando.

241. Véase Anales, Sociedad Rural Argentina, Revista, Primer volumen (desde septiembre de 1866 hasta diciembre de 1867) y Segundo volumen (desde enero hasta diciembre de 1868). Juan Antonio Cascallares figura erróneamente en algunas publicaciones como socio fundador de la Sociedad Rural.

242. El caso de Mariano Atucha es especial. Aunque propietario reciente de sus tierras, proviene de la descendencia de Regina Urquiola de Burgos, hija de Ramón Urquiola lo más antiguo (1796) y más grande entre los primeros terratenientes de Lobos.

243. Es extraño que Santos Casavalle no se haya visto tentado a comprar las acciones de 10.000 pesos de «El Molino» como lo hicieron otros comerciantes y estancieros de Lobos como Olaso, Mariano Cascallares (h), Luis Cascallares (h), Isidro F. de Cieza y Teodoro Atucha. Véase Testamentaria de Juan Antonio Cascallares.

244. En Roy Hora, 2002, Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política: 1860-1945, Siglo XXI, Buenos Aires. Se encuentran interesantes consideraciones sobre el tema del corte intelectual y empresarial entre la Sociedad Rural y la gran mayoría de los productores y propietarios corrientes. Lo que sorprende según lo sugiere el presente estudio es que aún alguien como Santos que estaba atento a la modernización no se sentía identificado ni atraído por esa institución Roy Hora proporciona el siguiente dato: mientras el American Agriculturalist en EEUU vendía 190000 ejemplares anuales en 1880, la Revista Anales tenía escaso eco. Sólo contaba con 150 suscriptores y se la llegó a ofrecer gratuitamente. Ni siquiera las exposiciones lograban atraer mayor interés.

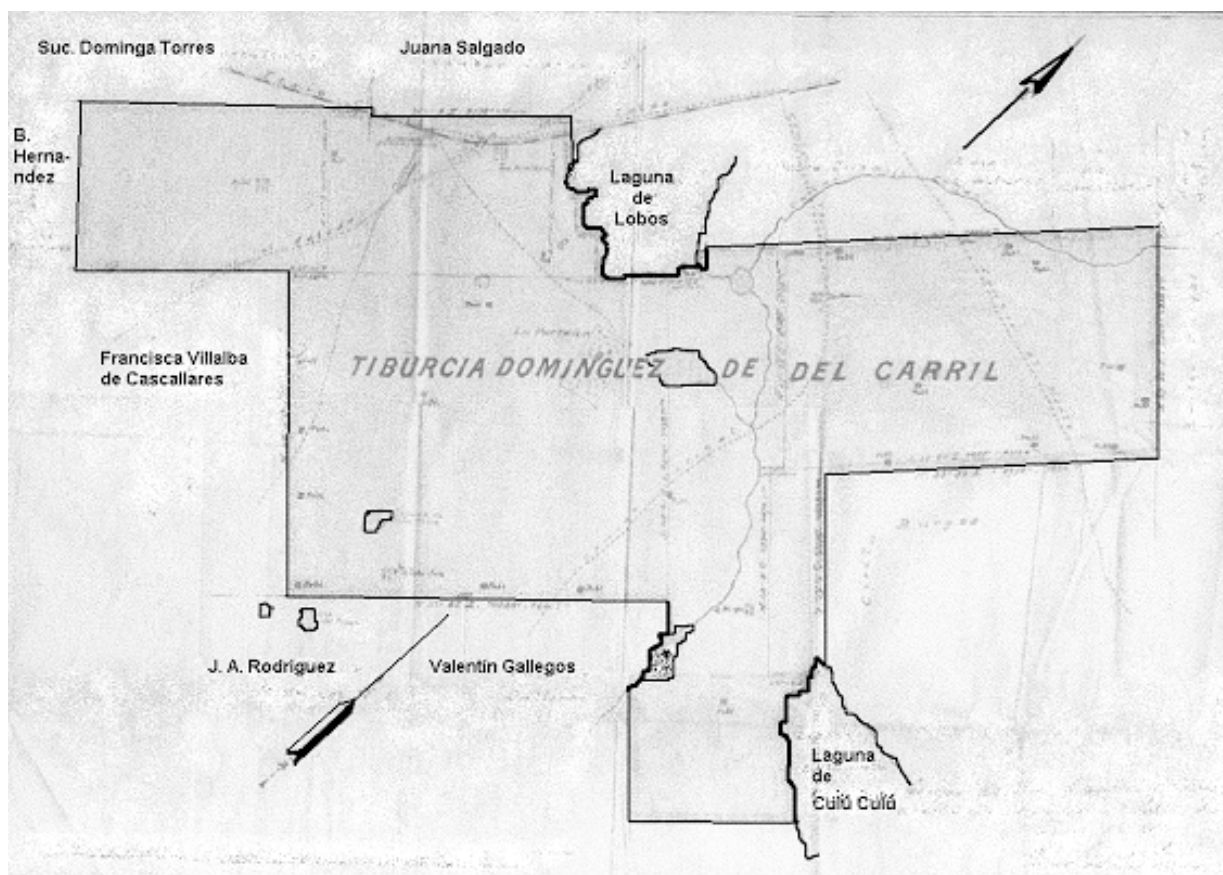
El año 1870 se presenta entonces como fecha de un giro crucial: mueren dos pioneros en quienes cuyas vidas se identifican con el transcurso del siglo XIX hasta el último cuarto de siglo. Mueren en el momento en que están ocurriendo grandes transformaciones en la tecnología de la explotación que cambiarán el paisaje agrario apoyadas por el alambrado, los molinos de agua y el ferrocarril. El comienzo de la revolución tecnológica los alcanzó a ambos algunos años antes: el manejo de las cruzas y refinamientos en los ovinos y la introducción de medidas sanitarias. Ninguno de ellos alcanza a ver el ferrocarril aunque Santos tenía acciones en el Ramal de Lobos y Juan Antonio Cascallares tenía una letra que vencía próximamente. En ambos casos por pasar el ferrocarril por el linde que separaba los campos de uno (o más exactamente de la esposa de uno) y de otro, estos campos quedarían algunos años después de sus muertes en una situación privilegiada. El de Juan Antonio ya en manos de otros dueños.

En 1871 y a partir de la muerte de Juan Antonio Cascallares, Salvador María del Carril es el nuevo dueño de «La Porteña» y «La Atalaya» y de todas las tierras que habían pertenecido al malogrado Juan Antonio.

Del Carril compra el campo a las hermanas herederas en 1871 y la estación se instalará en 1883 en terreno por él donado. A la recién instalada estación se le da su nombre a su muerte que se produce ese mismo año.

Viene con una trayectoria ilustre. Había tenido importantísimos cargos y actuación pública desde antes de la organización nacional: Gobernador de San Juan (1823-1825), luego ministro de estado durante la administración de Rivadavia e inspirador de la Constitución unitaria de 1826. Constituyente en 1853, el mismo año es electo Vicepresidente de la República durante la administración de Urquiza. Fue también miembro y presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Cuadro N° 5: Mapa con la propiedad de Salvador María del Carril. Figura el nombre de Tiburcia pues el plano es posterior a la muerte de Salvador María.



Observemos cómo su propiedad comprada a las herederas de Juan Antonio Cascallares se extiende por agregado de algunas compras aún algo más al suroeste que las de Juan Antonio. Gregorio Piñero le vende en 1872 el último resto de tierra de Bonifacia Burgos aún en manos de sus descendientes y hacia el este a las proximidades de la laguna de Culú-Culú, por compra de un terreno a la Sucesión de Villasanti y a Dionisio Urquiola en 1878. Lo que aún no se puede ver en este mapa es la fracción lindante con la laguna Culú-Culú que hijos y nietos compran para la Sucesión en 1898 y 1899 y que es parte del desmembrado campo de la familia Urquiola Ezcurra²⁴⁵. Presentamos así este mapa relativamente «actualizado» de la propiedad de del Carril luego de la muerte de ambos cónyuges. Esa compra tardía se puede apreciar como parte del campo que en la Sucesión le tocó a Julia d.C. de Viale.

El gran terreno de campo comprado a la sucesión de Juan Antonio Cascallares no lo fue con riqueza derivada de la producción agropecuaria. Salvador María del Carril no tuvo tiempo de generarla. No había sido tampoco hombre de campo ni hombre con negocios agropecuarios²⁴⁶. Sin embargo adquiere la gran propiedad de Juan Antonio Cascallares en 1870 así como otras propiedades similares en otros partidos de la provincia.

Del Carril no había sido un vecino de Lobos ni tenía que ver con su historia hasta ese momento. Llega junto con muchos otros que propietarios o no, marcan la aparición de los nuevos nombres que encontramos en la población de Lobos. Los hijos Justo y Benigno tienen alguna actividad vecinal. Benigno preside una Junta para luchar contra las epidemias de cólera y de fiebre amarilla. Justo es Intendente en 1879 pero su participación es pasajera.

Su relación en esta etapa final de su vida con la posesión de tierras expresa en parte sus intereses modernizantes desde su juventud. Como gobernador de San Juan en 1823 propicia el mejoramiento del riego, la conservación de canales y puentes, el fomento de la agricultura a la par que propendía a una mayor y más diversificada producción y aprovechamiento de la tierra pública. Es por ello que está presente en las reuniones que llevaron a la fundación de la Sociedad Rural en 1866. Su interés en el tema no ha decaído.

Observamos la gran novedad en estilos de vida de la última década del siglo: la aparición de los palacetes con escalinatas, techo de pizarra de influencia francesa mezclada con estilo neorenacentista y a menudo con influencias italianizantes. No es lo frecuente dado que en todo Lobos tenemos solo dos mansiones de este tipo en esa época. Algo que sólo las grandes fortunas podían encarar.

A la muerte de Salvador María, Tiburcia construye un palacete que fue en la década de 1890 y posteriores no sólo una expresión de lujo sino también de un confort aún poco usual en las mejores casas de Buenos Aires. Contaban sus nueve dormitorios con tres cuartos de baño con bañaderas y lavatorios²⁴⁷. Los objetos inventariados son dignos de atención en razón del gran espacio cubierto que se encontraba cuidadosamente amueblado y decorado.

Tiene una gran recepción, salón de baile y muchas habitaciones. Implicó un corte con el estilo de vida de los antiguos propietarios exhibiendo la gran riqueza y la europeización cultural que por alguna razón se ha

245. Véase Testamentaria de Tiburcia Domínguez de del Carril, AGN., N° 5550, año 1897

246. Las referencias son coincidentes. Nos llevan a una vida sobria lindante con la pobreza. «Vivía con extrema economía» dice Lucio V. Mansilla. Es a partir de su relación con Urquiza que aparece como hombre de fortuna. Pone Lucio V. Mansilla estas palabras imaginarias en su boca sobre lo que hacía en tiempos de Urquiza: «Vivir y aumentar mi caudal» y comenta «Había visto tantas cosas que no podía escandalizarse al observar sus propios proceder, por más que su criterio de estadista y que la voz de la conciencia le gritaran al pensador: haces mal». Véase Enrique Pinedo, Cien Hombres que en Cien Años forjaron La Argentina (1810-1910), Corregidor, BsAs. También Vicente Gálvez (Vicente F. López), 1888, Memorias de un viejo, Buenos Aires., hace apreciaciones similares «Don Salvador María del Carril, emigrado y pobre, vivía en el Paraná en modestísima posición... Todos han conocido aquí al Sr del Carril que ha muerto muy anciano, millonario...» Reproducido en J.L. Busaniche, Estampas del pasado, 1971, Solar/ Hachette, BsAs.

Salvador María no sólo compró «La Porteña» de 12.550 Has (ignoramos por qué esta cifra no coincide con las 15000 que según nuestro recuento de Has tenía Juan Antonio, cuyos terrenos Salvador María compró en su totalidad.). En su Sucesión de 1883, figuran «La Polvareda», Partido de Saladillo: 14.000 Has; «Sol de Mayo», Partido de Rojas, 12.000 Has.; «San Justo», Partidode General Alvear, 15.600 Has.; «Santa Rita», Partidos de General Alvear y Saladillo, 9.200 Has., «Paz Lauquen», Partido de Bolívar, 17.200 Has., y 52 leguas cuadradas de campos nacionales situados en la sección segunda de los territorios de La Pampa. También hay que agregar las 400 Has lindando con el ejido del Partido de Lobos. Aún podemos agregar que tiene propiedades en Entre Ríos.

247. Quienes visiten actualmente Lobos podrán apreciar en la Casa Brancoli una de las grandes bañaderas redondas (similar a un Jacuzzi actual) que allí se encuentra a la venta. Esta bañadera fue usada por un tiempo como bebedero para la hacienda por los actuales dueños.

de manifestar en mansiones rurales al estilo de la nobleza europea. Así es la nueva casa de «La Porteña» que recibirá el nombre de «el castillo».

Cuadro N° 6

Foto de Tiburcia Domínguez de del Carril con hijos y nietos en la escalinata de «el castillo». Circa 1895.



Contamos asimismo con una fotografía de la antigua casa de «La Porteña», la casa que fue de Francisco y luego de Juan Antonio Cascallares. El personal y sus parientes se saca la foto con motivo de una reunión festiva en el patio con aljibe de la casa de estancia simplemente porque los patrones del Carril la han sustituido por un palacete y la han destinado en parte al lugar donde está instalada una cocina para los peones. Al parecer ahora hay peones que viven en una casa común a ellos destinada. Podemos concluir que una parte de quienes trabajan en la estancia no son ya puesteros con vivienda independiente.

Cuadro Nº 7

Véase la foto del frente de la antigua casa de «La Porteña» con el patio adoquinado, el aljibe y el gran farol. Circa 1895, quizás el mismo día en que se tomó la foto de la escalinata.



Desde esta casa Francisco Cascallares veía el avance de los malones al comienzo de los años 20 y el incendio de los ranchos hacia el sur, hacia el Salado y su casco era el refugio de los que alcanzaban a huir. A esta casa Juan Antonio invitaba a su amigo Bartolomé Mitre y a su cuñado Marcos Paz.

A los Cascallares, Francisco y Juan Antonio, no se les ocurrió construir castillos, ni dar bailes en ellos con invitados llegados desde la capital. Ahora la existencia del tren lo permite y obviamente hay nuevos rasgos culturales en los nuevos dueños de grandes propiedades.

Un indicador de cuan poco relacionados estaban los nuevos dueños de La Porteña en su vida social a la clase de antiguos propietarios de Lobos es que en el gran almuerzo, fiesta y baile que da Tiburcia Domínguez en el castillo recientemente inaugurado coincidente con su cumpleaños, el 14 de abril de 1896 sus invitados provenían de la capital desde donde se trasladaron en ferrocarril²⁴⁸. No eran señores de campos vecinos sino gente de posición social destacada en Buenos Aires quienes constituían la casi totalidad de la concurrencia. Hay algunos escasos apellidos de estancieros de Lobos: Zamudio, Atucha de Batilana, Moore, Acosta. Descendientes de propietarios de larga data están presentes a través de Zamudio y Atucha (por su ascendencia Urquiola) que corresponden a primeras familias pobladoras.

No hemos podido localizar ningún Cascallares entre los invitados²⁴⁹, ni Fernández de Cieza, ni Viñales, ni Caminos, ni Córdoba, ni Arauz, ni Arévalo, ni Piñero.

248. Sobre la base de una crónica publicada en «El Diario» de M. Láinez aunque la referencia no se ve claramente. Sabemos que no pertenece a La Nación, la cual recién se inicia en notas sociales ese año de 1896 pero dedicando el interés a reuniones o actividades sociales vinculadas con la cultura o la beneficencia.

249. Atucha está vinculado con Urquiola por línea femenina como ya se ha mencionado. Algo similar puede ocurrir con las líneas femeninas de la descendencia de Cascallares o de Arauz o de cualquier otro apellido de los notables de Lobos. De cualquier modo en ese caso serían relaciones sociales hechas en la capital y no provenientes de la relación con vecinos hacendados...

Aunque ésto no se aplica a todos los casos (por ejemplo los Cascallares) en gran medida los viejos propietarios de grandes terrenos de campo algunos decadentes o simplemente menos vinculados a la vida social y sobre todo a los poderes políticos y económicos del Buenos Aires de fin de siglo se encuentran frente a una exitosa clase riquísima de reciente cuño (aunque en este caso de antiguo lustre social) y con vinculaciones con el poder a nivel nacional.

Por otra parte hay ahora una diferente modalidad de relacionarse con el medio. Mientras treinta años antes Juan Antonio Cascallares desarrollaba una intensa vida social en Lobos y tenía a nivel nacional las vinculaciones con el poder a través de sus propios parientes (como su cuñado Marcos Paz y su sobrino Máximo Paz) y de su amistad con Bartolomé Mitre sin dejar de tener en el pueblo toda clase de conexiones políticas y de negocios a propósito del molino harinero, se advierte en cambio en esta fiesta una desvinculación de carácter económico y político con el medio local.

La estancia como expresión de ostentación se hace legendaria a partir de esta corta etapa que sólo en casos excepcionales se prolonga. Se crea definitivamente una imagen de estancia alejada de la realidad vivida por la casi totalidad de los propietarios de tierras. Si hubo propiedades grandes entre los pioneros el patrimonio familiar decrece por subdivisión o venta a lo largo del siglo o bien a comienzos del siglo XX. Quienes se casan en el círculo de las familias propietarias originales no dan lugar a que se constituyan entre los cónyuges propiedades de importancia conjunta.

Salvo el aquí estudiado caso de Juana Salgado y Santos Casavalle no hemos encontrado casos de casamientos entre propietarios de campos que impliquen un acrecentamiento conjunto de las tierras que poseen²⁵⁰. Dada la frecuencia con que en los registros de la parroquia de Lobos se pueden encontrar durante todo el siglo XIX casamientos entre miembros de la familia Cascallares su consolidación en propietarios mayores debiera ocurrir y hasta ser frecuente. No es así porque entre los hijos las propiedades ya están en ese momento subdivididas y no tienen peso económico a lo que se suma que seguirán la pauta de la venta en un corto plazo.

Un caso interesante de alianza entre el viejo y el nuevo orden lo constituye el casamiento de Benigno del Carril con Juana Cieza y Cieza Viñales con el que volvemos al tema ya comentado de las distancias sociales que se van creando. La gran riqueza que llega de la capital se une a una de las antiguas familias locales. Juana proviene por ambos lados de familias pioneras y de primer rango entre los notables de Lobos de principios del siglo XIX²⁵¹. Es sobrina nieta del Juez de Paz de Morón (1848-1852) en el último período del gobierno de Rosas, quien vive un episodio trágico en el desbande que siguió a la batalla de Caseros cuando muere dentro de su rancho (sic) incendiado.

Ambas familias se oponen a esta alianza²⁵². Los del Carril tienen a menos a Juana. Para colmo Benigno urde una ceremonia religiosa que no es tal, el sacerdote es en realidad un amigo disfrazado. A esta altura de los tiempos la posición económica de los nietos de Laureano de Cieza (o Fernández de Cieza) nada tiene que ver con la que tuvo el abuelo. Ya no son los comerciantes de gran giro de principios de siglo y la división de los amplios terrenos de campo del abuelo, Alcalde de la Hermandad en 1800, les llega subdividida y sin las sucesiones hechas en su momento²⁵³. Cuando Juana Cieza ya ha muerto hay algún acontecimiento que rememora la participación en la esfera pública local de la familia de Juana en Lobos: Juan Fernández de Cieza (¿su padre o su hermano?) sería años más tarde Intendente municipal (1901-1902). Tres décadas antes Isidro Fernández de Cieza ha sido miembro del deliberativo municipal.

250. Un caso a considerar es el de Juana Antonia Fernández, hija de Juana Salgado, y Nicanor Arévalo, hijo del Coronel Domingo Soriano de Arévalo. En su generación y pese a la división hereditaria al ser ambos herederos de propiedades debieron contar con una propiedad considerable aunque sin duda menor que las de sus padres. Pero en la generación siguiente sus descendientes venden el campo que venía de Santos Casavalle vía Juana Salgado. En cambio la propiedad de Nicanor se conserva por generaciones en alguna rama de sus descendientes que son aún propietarios de alrededor de 500 Has de campo. (fuera de la zona de estudio).

251. Véase la genealogía de los Fernández de Cieza en Fandiño, Carlos E. y Beliera, Aldo Abel, «La Familia Lopez de Viveros-Lumbida», Revista Genealogía, N°30, año 1999 y (2001) Mateo, José, op.cit, Véase capítulo sobre Los Notables de Lobos.

252. En ambos casos nos atenemos a versiones familiares de transmisión personal.

253. Testamentaria de Laureano Cieza, AGN., N° 5094. Es nieta de Toribio Cieza, hijo de Laureano, y de Lorenza Sosa, cuyo limitado legado en campos puede verse en Dirección de Geodesia, Diligencia de Mensura, Lorenza Sosa de Cieza, Lobos, N° 101, año 1878.

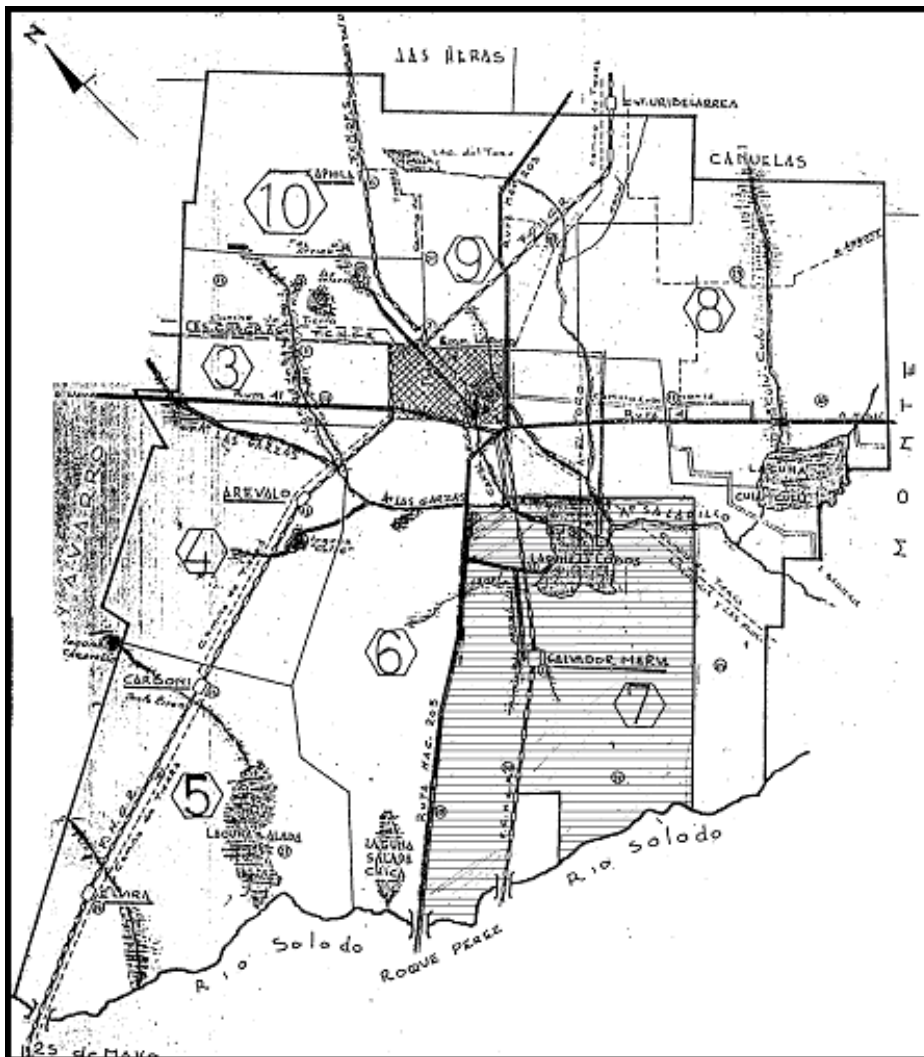
Benigno por si mismo coloca a Juana en una posición sujeta a desaires. Recién se casa «in artículo mortis» a la muerte de Juana de resultas del parto de su hija Juana. Benigno también coloca a sus hijos en una posición incómoda aunque contrapesada por la fortuna que heredan²⁵⁴.

Es así que la unión de las dos corrientes, la de los primeros pobladores y la de las grandes fortunas capitalinas de la etapa de la organización nacional expresa las distancias sociales que los separaron, salvo en los casos excepcionales en que los primeros pobladores pudieron conservar sus posiciones originales o adquiridas en cuanto a fortuna y vinculación con el poder. Estamos en una sociedad en que las distancias de clase social, en su fundamento económico y de conexiones políticas de alto nivel se expresan con toda crudeza.

La producción

En la nueva clasificación de Cuarteles debida a la Ley de Ejidos de 1868 encontramos que la zona estudiada, que en censos anteriores se encontraba dentro del Cuartel II, ahora está dentro de los Cuarteles VI y VII²⁵⁵.

Cuadro Nº 8. Los cuarteles de Lobos según la Ley de Ejidos de 1868. El área sombreada desde la Laguna al Salado identifica las zonas bajo estudio del Cuartel VI y VII.



254. Su hija mayor se casa en 1912 con el Conde de Orłowsky, Caballero de la Orden de Malta. Justo Florentino se casa en 1920 con Marta Inés Aldao. Juana se casa en 1911 con José de Eizaguirre Hertzl miembro de una conocida familia chilena y al parecer vinculado también por parentesco con Teodoro Hertzl fundador del sionismo. Otros dos hijos varones permanecieron solteros.

255. Resulta inesperado encontrar que en el Censo de 1869 la zona bajo estudio se encuentran en el Cuartel II, es decir la nueva numeración aún no se había incorporada en la práctica.

En el Cuartel VI el censista se permite no preguntar sobre ocupaciones, alfabetización y concurrencia a la escuela.

En algunos raros casos en medio de extensos vacíos de información sobre ocupaciones aparecen hacendados, 12 en total. La mayoría de éstos es de origen irlandés (7 casos). También hay 1 italiano. Por otra parte la escasa información que se suministra sólo puede ser admitida dentro de las interpretaciones menos pretenciosas de la palabra hacendado²⁵⁶. En realidad el empleo que se hace está más en consonancia con el sentido histórico y no con el de mayor lustre que se le fue dando posteriormente. En un caso en que contamos con elementos de juicio, se trata de personas prósperas pero de escaso patrimonio y sin participación pública o social.

No aparecen entre los censados los descendientes de Juana y los herederos de Casavalle que corresponderían a un sentido de mayor importancia económica y social del término hacendado. Pero estas personas no se censaron en sus propiedades agrarias. Aparentemente quienes no son descendientes de irlandeses o italianos y corresponden a la posición de hacendados prefieren censarse en zonas urbanas²⁵⁷.

De acuerdo con el dato sobre nacionalidad en ambos cuarteles podemos observar que los españoles superan en número a los italianos y hay muy pocas personas de otras nacionalidades. Aparentemente la agricultura no ha tenido el desarrollo esperado en nuestra zona debido a los aún escasos números de italianos. Los agricultores censados son exclusivamente italianos pero esto lo sabemos por los datos aportados por el Cuartel VII.

El censista del Cuartel VII, G. Cascallares Cornfoot, un descendiente de Francisco y de Mariano, realiza un trabajo más responsable. Encuentra en el ahora Cuartel VII muchos que se clasifican como jornaleros. Son la casi totalidad de quienes manifiestan una ocupación. Aparecen algunos empleados, dependientes y comerciantes pero sin más referencias y entre las mujeres algunas cocineras y lavanderas. Por lo tanto no podemos saber si estas personas forman parte del personal de estancias.

No se consignan otras ocupaciones que las mencionadas salvo unos 10 agricultores. Pese al trabajo más cuidadoso del censista se repite lo observado en el Cuartel VI. Tampoco encontramos aquí los nombres de los descendientes de los grandes propietarios que estudiamos censados en este censo como lo fueron mayormente en censos anteriores. Nos sorprende no encontrar a Tiburcia al frente de sus propiedades a las que ha destinado tanta inversión modernizante.

Al tener casa en el pueblo y aún en Buenos Aires, los grandes propietarios prefirieron a diferencia de las generaciones que los precedieron, censarse como pobladores urbanos.

Algo que resalta es que pese a su aún poca importancia numérica los italianos (superados en este lugar en números por la inmigración española) se comienzan a perfilar como los agricultores por excelencia. La ausencia de información sobre ocupaciones que no sean las de jornalero nos priva de conocer la presencia que debía ser creciente de herreros, carpinteros y carreros, estos últimos debidos al incremento de las comunicaciones hacia la estación de tren. Seguramente algunos de los que practicaban estos oficios al ser personal dependiente en propiedades ajenas se encubre bajo la denominación de jornalero.

Nadie se clasifica como peón, probablemente hay algún estigma asociado a la palabra. El término jornalero da más sensación de independencia o tiene más que ver con un estilo de vida de trabajos transitorios. Sin embargo los mapas tardíos están llenos de puestos por lo que al menos buena parte de esta gente vivía en el campo con su familia. Otro aspecto en que el censo se revela deficitario: no se recogen datos sobre el número de familias que comprende cada Cuartel con lo cual ignoramos la correspondencia entre individuos y familias.

Alrededor de un tercio de los jornaleros era español o italiano. Volvamos al tema de la inadecuada identificación del peón o el jornalero con el gaucho o con el criollo.

256. Recuérdese las consideraciones hechas a propósito del citado artículo de Fradkin en la parte II de este trabajo. Recuérdese también la modestia de las personas que se clasifican a menudo como hacendados, tema también tratado en la II parte.

257. Con alguna importante excepción. Los grandes propietarios de tierras adquiridas recientemente Orestes Piñeiro (61 años) y su esposa Candelaria del Mármol (50) son casi únicos en censarse en el campo y clasificarse como hacendados.

La ocupación de agricultor (no aparece la palabra chacarero o labrador salvo en un caso) es mucho más escasa que la de pastor en el Censo de 1869. Todos quienes se clasifican como agricultores son italianos pero hay italianos que no son agricultores. Nadie se atribuye la ocupación de pastor. Sabemos por las testamentarias que los ovinos seguían prevaleciendo en números. Sin embargo sus criadores, carentes de las habilitaciones, ya no se consideran pastores. Seguramente se encubren bajo la denominación de jornalero.

Derivamos algunas consideraciones para los casos estudiados de estas informaciones del censo: por un lado el ausentismo de la clase dirigente a la que no podemos ubicar a través de las ocupaciones o status que se asigne. La otra consideración es que las ocupaciones encubiertas bajo términos generales impiden comprender cómo se realizaban los trabajos complejos, construcciones, arreglo de maquinarias, en los terrenos de del Carril y de Juana Salgado en ausencia de herreros, albañiles amansadores de caballos, esquiladores.

Estamos en un sector de la campaña de fuerte influencia y apariencia europea. El número de italianos y el de españoles agregado a algunos irlandeses y sus numerosas proles argentinas da cuenta de aproximadamente una mitad de la población.

Esa característica puede ser apreciada en el aspecto del personal y sus familias en la fotografía que hemos presentado de la estancia «La Porteña» circa 1895.

Al examinar las testamentarias encontramos que del avance de la agricultura no hay rastros aún en las testamentarias de Juana Salgado (1888) o de Tiburcia Domínguez diez años después (1898).

En la Testamentaria de Salvador María (1883) quince años antes que la de Tiburcia se observa que ha continuado con similar dedicación productiva y aproximadamente en los mismos números (77000 lanas finas y mestizas) que en los tiempos de Juan Antonio. Ahora están ausentes los lanas pertenecientes a los habilitados. Su lugar es ocupado por 7000 vacunos. El vacuno ha retornado aunque en números relativamente modestos. Es decir trece años después de la muerte de Juan Antonio y bajo sus nuevos dueños aún se mantiene un predominio del lanar.

El hecho de no encontrar mención ni información sobre lanas que correspondan a puesteros habilitados nos indica que en ese lapso han cambiado las relaciones de trabajo y los puesteros ya no disponen de una parte de ovejas propias. Igualmente por la falta de mención sobre el sistema de aparcería y de habilitaciones en la testamentaria de Juana Salgado de Casavalle en 1888 nos parece evidente que este sistema ha desaparecido. Esta es precisamente la evolución que siguieron las relaciones entre los pastores y sus patrones en esa época. Quienes atienden a las ovejas son ahora asalariados. Como dice Hilda Sábato en las obras citadas el sistema de aparcería tan favorable para el puestero-pastor que aportaba parte del rebaño y lo incrementaba, estuvo ligado a una etapa de escasez de mano de obra. Entra en crisis en las décadas del 70 y del 80²⁵⁸.

«El Salado» de Santos Casavalle ahora heredado por Juana tiene 3900 Has y sigue dedicado a la cría de ovejas mestizas rambouillet. Hay muchos puesteros en el campo que fue de Santos. Están detallados por sus nombres, Sabaljáuregui, Launibarri, Boiler, Remet, de Lucía, Garrabeitia, donde se advierte un predominio de apellidos vascos (en tanto no se mantienen los irlandeses). Pero como hemos visto en el Censo el término pastor ha desaparecido. Es como si hubiera perdido su atractivo al desaparecer las aparcerías.

Podríamos entonces esperar encontrar en el Censo de 1895 gran número de peones, es decir asalariados sin habilitación. Ello se produce pero no en esos términos. Como hemos visto ahora son numerosos los jornaleros, término que probablemente encubre al peón sin familia con la que conviva y que se define por su carácter pasajero.

La muerte de su marido Santos aparentemente lleva a Juana a nombrar un mayordomo, Alfredo Gerts, uno de los dos alemanes de la zona. La calidad de la casa de éste (paredes de ladrillo, techo de tejas, cielorraso de pino tea, ventanas con rejas)²⁵⁹ sugiere que se trata de un mayordomo con atribuciones de administrador. Su casa poseía el confort propio de las casas principales de los dueños de estancias exten-

258. Sábato, Hilda, 1989, op. cit.

259. Ahora no necesariamente el techo de calidad es de azotea. Los techos de tejas, a dos aguas, indican una vivienda sólida.

sas de este período y era superior a la casa de los patrones que probablemente nadie habitaba. Este mayordomo está censado con su familia pero como hemos dicho en el Cuartel VI rara vez el censo informa sobre ocupación por lo que no menciona la ocupación de Gertz. Aparentemente ninguno de los hijos de Juana pudo tomar el lugar de Santos en la dirección del campo. Gracias a la testamentaria de Juana conocemos un dato de importancia sobre el manejo de la que fue propiedad de Santos.

Este encargado-administrador vive en el puesto «El Bañadero» y su nota más interesante en el año 1888, que no se encontró en la estancia de Cascallares (no alcanzó a incorporarla antes de morir), es la existencia de un bañadero de ovejas conteniendo « pileta, represa, jagüel calzado, caldera a vapor, hornalla, corrales y mangas de pino blanco con postes de ñandubay y con piso de baldosa ». Aún no hay referencia a la presencia de molinos para extraer el agua.

A la muerte de Juana Salgado en 1888 contamos con su testamentaria para una información precisa sobre la extensión de sus tierras, cuyos orígenes se han detallado en la primera parte de este trabajo. «El Alamar» de Juana tiene 2973 Has. Nuevamente se observa que la dedicación al ovino mestizo, en este caso Rambouillet con carneros de alta tasación, se mantiene aunque han transcurrido 18 años desde que murió Santos.

Tiene tres puestos, uno de los cuales La Florida, tiene buen diseño y construcción contando también con un galpón de ladrillo y techo de tejas. Corresponde a la vivienda de uno de sus hijos, Felipe.

Sólo en la testamentaria de Tiburcia diez años después de la de Juana, encontramos una cierta expansión de la ganadería y sobre todo de sus características de refinamiento. El ganado vacuno vuelve pero apartándose de aquella ganadería criolla anterior a la expansión del lanar.

Mientras es obvia la solidez de la fortuna del matrimonio Casavalle en el caso de Tiburcia Domínguez de del Carril y sus hijos hay algo más referido tanto en la producción como en el estilo de vida. Aparece un despliegue de refinamiento y ostentación.

¿Con qué producción se acompaña esta sorprendente exhibición después que muere Salvador María? No todavía por los crecientes números de la agricultura de otras zonas de Lobos.

La búsqueda de calidad que se aplicó al ovino se extiende ahora a lo producido en vacunos y yeguarizos. Se requeriría un detallado estudio de la administración de la estancia La Porteña en esos tiempos para determinar si las inversiones en yeguarizos serán rentables o si por el contrario implicaban gastos improductivos que no contribuían a la eficiencia del conjunto.

El inventario de la hacienda nos pone en contacto con el alto grado de inversión en calidad característico de esta propiedad. Se ha abandonado la exclusividad de la producción de ovinos aunque las 83606 cabezas de lanares compiten en número con las que tuvo Juan Antonio Cascallares con la diferencia que el campo de Juan Antonio soportaba también las cabezas correspondientes a los habilitados lo que ha desaparecido completamente en estos tiempos. Se producen ahora animales de raza Lincoln y al igual que en los tiempos de Juan Antonio Rambouillet y Merinos y se importan reproductores.

En lo referente a los vacunos se cuenta con un plantel de vacas Durham (Shorthorn) blancas para la producción de novillos. Igualmente se producen novillos Hereford y toros de ambas razas para venta. Se cuenta con 13 toros importados, Durham y Hereford que se cotizan a un precio exorbitante: 800 pesos m/n cada uno comparados con los otros animales ninguno de los cuales excede los 50 pesos siendo todos animales de raza²⁶⁰ ¿Y dónde está la hacienda criolla, aquella que había poblado los campos antes de su desplazamiento por el lanar? En escasos números: sólo 136 vacas. Se las destina al consumo interno.

El número de animales vacunos es de 10076 todavía escaso frente al número de lanares. Sin embargo si tomamos en cuenta los valores en lugar de los números, las diferencias se van acortando: el valor de la hacienda vacuna es de 334025 pesos frente a los 481605 pesos de los ovinos.

260. Para lo referente al refinamiento de los vacunos y el rol de la vanguardia ganadera bonaerense que fundó la Sociedad Rural Argentina, véase Sesto, Carmen, La Vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900 en Barsky, O., Director, 2005, op. cit.

Un mayor número de animales en La Porteña que el que hubo en los tiempos de Juan Antonio se debe también a que como hemos mencionado al presentar el mapa de la propiedad de Tiburcia la Sucesión de Del Carril ha hecho compras de tierras linderas que la han ampliado.

El mismo grado de refinamiento que en vacunos y ovinos notamos en la hacienda yeguariza, algo totalmente novedoso respecto a inventarios anteriores. Ni siquiera en el de Juan Antonio Cascallares hay el menor atisbo de la existencia de caballos que no fueran los comunes de raza criolla. Aquí en cambio encontramos yuntas de yeguas importadas que llegan a un valor de 1500 pesos m/n (mientras una yegua fina nacional vale 80 pesos m/n y un padrillo 150 pesos). Se advierte el empleo específico de las razas para distintas tareas. Hay 125 padrillos de tiro pesado y 100 caballos de silla. Es curioso que haya un número mucho mayor de caballos de «buen andar» que los que había en los tiempos de Juan Antonio. Hay también un gran número de caballos de tiro lo que nos hace sospechar que se empezaba a andar mucho más frecuentemente en coches de caballos, un paso hacia la comodidad para quienes los producían o bien para quienes los compraban.

Todo esto indica un mayor número de mano de obra disponible, un mundo con amansadores suficientes lo que no se observaba en las testamentarias anteriores de la primera mitad del siglo. También se percibe una mayor racionalidad en tanto los caballos de poco servicio no existen en el inventario y aparentemente tampoco en la realidad. No hay referencia a mancarrones o caballos viejos o de poca utilidad como era frecuente en las viejas testamentarias. En total se cuentan 714 yeguarizos.

La agricultura no está presente en esta Sucesión lo que sugiere la dificultad de Lobos para desprenderse de la producción ovina cuyo lugar podría haber ocupado. Para ello se habían construido luego de 1883 los espléndidos galpones de la estación de Salvador María y según referencias encontradas en Ricardo Levene existía ya en el año 1880 una creciente producción de cereales. Esto no se traduce en las más tardías testamentarias de nuestra zona que hemos examinado.

La agricultura incrementa su producción al parecer en el conjunto del partido²⁶¹ mientras sigue predominando la producción del ovino en nuestra zona sur entre la Laguna y el Salado ahora combinada con introducción de los vacunos y caballos de raza.

Hay 884 Has destinadas a huerta en Lobos. En este caso creemos en la contribución de los campos de «La Porteña» tanto bajo Juan Antonio Cascallares como bajo Salvador María del Carril al crecimiento de las huertas. Hemos mencionado en distintas partes de este trabajo las plantaciones de árboles frutales que aparecen en los cascos de las estancias y en algunos puestos y también en las quintas de Lobos pero no se dan cifras de producción salvo algunas enumeraciones en la testamentaria de Juan Antonio Cascallares.

La novedad del fin de siglo es el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los pastores habilitados que se capitalizaron. Lo hemos podido verificar en el caso de hijos de pastores habilitados de los campos de Juan Antonio Cascallares y de Santos Casavalle. Es el caso de las familias de Walsh y de Heavin-Dunn.

No es la primera generación la que llega a comprar tierra sino sus hijos. En ambos casos eligen la misma zona para adquirir campo. Se trata de tierras bajas y alejadas del paso del ferrocarril. Se sitúan al sudeste de Lobos en las proximidades del Salado en un caso y del arroyo Saladillo que lleva al Salado en el otro. Una de estas propiedades aún se encuentra en manos de varios descendientes.

El acceso de la población rural a las instituciones públicas.

Ya hemos mencionado que en el pueblo de Lobos se producen en la segunda mitad del siglo asombrosos adelantos en la creación y construcción de la edificación de instituciones públicas. A la escuela, la Iglesia y el cementerio se agregan hacia fin de siglo los bancos y el hospital. La zona rural en estudio en cambio sigue en las dos últimas décadas del siglo desprovista de la presencia de la escuela y de puentes

261. Levene, Ricardo, Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos, vol. II, 1941. Mientras en 1854 los datos extraídos de Maeso dan 155 ton de trigo, 100 ton de maíz y 4 ton de cebada, para 1881 R. Levene da para Lobos las siguientes cifras: 1873 Has sembradas de trigo, que calculando un modesto rinde de 500 Kgs por Ha daría 936 tn lo que equivale a una producción que se ha multiplicado 6 veces en el transcurso de 30 años. En cuanto al maíz tenemos en 1881: 2227 Has que alcanzan un rinde de 1000 Kgs la Ha y por lo tanto significan una cosecha cercana a las 2227 ton en los años propicios.

sobre las cañadas y arroyos que permitan el acceso a los beneficios que proporciona el pueblo. El único cambio trascendental que se ha producido en la zona rural sigue siendo el paso del ferrocarril que permite la conexión con Lobos, sus incipientes servicios públicos y la conexión con Buenos Aires a sólo dos horas y media de tren. Sin embargo para ello había que llegar previamente a la estación para muchos alejada y desprovista de buenas vías de acceso en épocas de lluvias²⁶² y con una frecuencia mínima de un viaje en cada dirección por día.

Es de señalarse que Juana Salgado sería elegida por Sarmiento primera Directora General de Escuelas de Lobos pero ello no ayudó a la vecindad rural en que estaba su propiedad a obtener el beneficio básico de la instrucción. La administración pública no se moviliza ni aún al final del siglo XIX para solucionar esta carencia fundamental.

Faltan todavía dos décadas para que un vecino de la zona, Claudio Caballero, done un terreno para la construcción de una escuela que empieza a funcionar en 1924 a 10 cuadras de la estación.

Igualmente en la zona correspondiente al este del Cuartel VII hay una total carencia de escuela con el agravante de la mayor distancia a la estación. Recién en 1937 empieza a funcionar una escuela en un rancho con techo de paja incluyendo sólo hasta 3º grado y nuevamente en un terreno cedido por un vecino de nombre Robaldi.

Pese a estas carencias es de hacer notar que en el Cuartel VII 1/3 de las personas adultas dice saber leer y escribir. Sin duda un elemento de valoración del saber puede haber contribuido a estos números. De cualquier modo y por razones que habría que indagar dada la falta de presencia de la escuela, nos encontramos con un grado de alfabetización incomparablemente más alto que en las primeras décadas del siglo.

De los primeros propietarios a sus herederos

De esos primeros propietarios tratados en la primera parte de este trabajo de los que Francisco Cascallares es el caso más sobresaliente, muy pocas hectáreas quedan en manos de sus herederos. Ni una hectárea de tierra queda en manos de la familia de las hermanas herederas de Juan Antonio pues venden el campo íntegro a del Carril en 1870. En este caso el destino burló las previsiones del padre. Francisco advirtió en 1833 que sus tierras se dividirían por lo que dispuso en su Sucesión una concentración de la propiedad en tierras para su hijo menor, quien heredaría «La Porteña» y gran parte de las tierras circundantes. Pero su hijo menor no se casó y no reconoció a dos hijos habidos fuera del matrimonio²⁶³.

Las tierras de del Carril en Lobos no sufren ninguna división a su muerte (1883) pues quedan todas como propiedad de Tiburcia Domínguez lo cual es posible por las grandes extensiones que poseía del Carril en otros partidos las cuales fueron heredadas por sus hijos.

A la muerte de Tiburcia en 1898²⁶⁴ sobreviene la subdivisión por herencia. Entretanto desde la muerte de Salvador María su Sucesión no ha detenido la tendencia a invertir en tierras que tenía el padre. Sus hijos han incrementado el número de hectáreas comprando en nombre de la Sucesión a los herederos de Gregorio Piñero en el año 1872 (con lo que la descendencia de Bonifacia Burgos desaparece definitivamente de la vecindad). Así «La Atalaya» vuelve a extenderse hacia el sur, hacia el Salado aunque sin llegar a él. También le compran tierra en 1874 a la Sucesión de Villasanti en las proximidades de la laguna Culú-Culú al este de Lobos. Luego a Dionisio Urquiola (1878) y a sus descendientes Durán en 1898 y 1899. Con estas compras

262. Remedios Oromí de Acosta cuenta que para llegar a la estancia La Constitución salían de Buenos Aires en coches a la Dumont a las cinco de la mañana y llegaban al patio de la estancia a las siete de la noche. (La Constitución estaba a unos 125 Kms de Bs As). Cambiaban varias veces de caballos los que aún así a veces morían por el esfuerzo realizado. Véase Quesada, Josué A., 1916, op. cit.

263. Sus hijos Fructuoso y Servanda estaban en condiciones de ganar el juicio en la Sucesión pero dados sus temores y desconocimiento hicieron un arreglo extrajudicial que en casi nada los benefició, Este juicio es un ejemplo del buen funcionamiento de la justicia y del respeto por los derechos de los más débiles. Véase Testamentaria, Juicio por derechos hereditarios, AGN, N° 4986, Año 1873.

264. El Registro Gráfico de 1890 aunque mayormente correcto en muchos casos tiende a estar desactualizado. En el caso de la sucesión de del Carril comete el grave error de volver al nombre de Juan Antonio y de Francisco Cascallares en parte de los terrenos. Véase la testamentaria de Tiburcia Domínguez de del Carril, AGN. N° 5549, año 1898.

se llega a una extensión de 21500 Has frente a las 15858 Has que Juan Antonio Cascallares tenía en Lobos²⁶⁵.

A Tiburcia la hereda su prolífica descendencia: sus hijos Benigno, Pedro, Salvador María (fallecido) Víctor (que muere poco después que su madre) Ignacio y Julia del Carril de Viale. En el caso de Salvador María la heredan los hijos de éste: Alberto, Mario, Justo, María Blanca, Juan, Luis María, Salvador María, Enriqueta, María del Carmen y María Sara. Los hijos de Víctor que la heredan son Justa, Julia, Ema, Víctor, Delia, Adelina, Conrado, Mario, Carlos, Ofelia, Ramiro y Emilio.

La tasación de los lotes en que se divide el campo entre sus herederos incluye tácitamente una tasación de todas las mejoras. El cuerpo de bienes está constituido fundamentalmente por la estancia «La Porteña» y demás establecimientos que la rodean y que forman con ella una unidad administrativa. Los peritos dividen el conjunto de estas tierras en 6 partes iguales entre los 5 hijos (Pedro, Benigno, Víctor, Ignacio, Julia) y una parte correspondiente al hijo fallecido. Se forman lotes iguales en valor aunque no en número de hectáreas que van desde las 4416 Has hasta las 2423²⁶⁶. El menor número de Has le corresponde a Pedro pues sus tierras incluyen el cotizado castillo y el casco de la estancia vieja. El mayor número de Has le corresponde a Julia casada con el Dr Victoriano Viale probablemente debido a que sus tierras incluyen parte de la laguna Culú-Culú. En tanto Benigno que recibe «La Atalaya» pierde algo en número de Has (recibe 3333) debido a que tiene la ventaja de una estación de tren dentro del campo.

La novedad, ya presente en las testamentarias de Salvador María del Carril y de Juana Salgado de Casavalle y también mencionada pero sin ninguna centralidad en la de Juan Antonio Cascallares(1870) es que a diferencia de la primera mitad del siglo ahora se toman en cuenta las extensiones de tierra además del valor de lo producido y las mejoras. El desinterés por el tamaño de los terrenos se derivaba de su escaso valor relativo respecto a la producción. La tierra es en esta Sucesión un bien central y al que se dedica el conocimiento de los peritos tasadores en lo que se aprecia la diferente valoración que ha ido adquiriendo desde los tiempos en que la tierra era un bien secundario, sustrato de lo más importante que era la producción.

La otra novedad es el distinto valor de las distintas parcelas de tierra y consecuentemente la muy diferente asignación de hectáreas lo que se debe a un reconocimiento de la distinta aptitud productiva y de las mejoras que incluyen²⁶⁷.

Además de las extensiones de tierra y las mejoras se le asignan a cada hijo animales vacunos, lanares y yeguarizos hasta completar en el conjunto un valor de 650000 pesos moneda nacional.

**Tierras que corresponden a cada hijo en la sucesión de Tiburcia.
(Compárese con el Cuadro Nº 5 en que aparece la propiedad indivisa)**

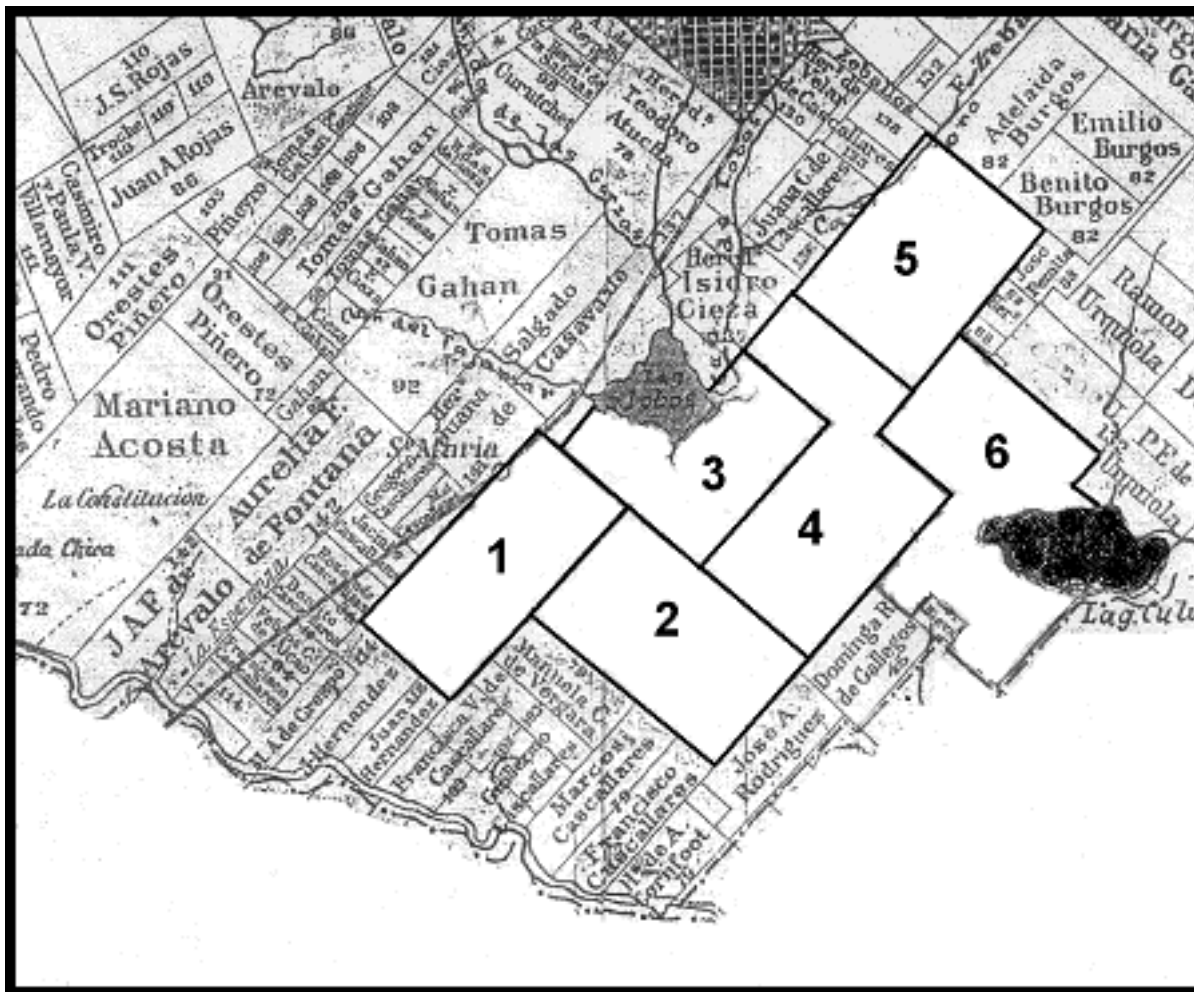
A Benigno:	3333has.
A los hijos de Salvador Maria:	3668 has.
A Pedro:	2423 has.
A Víctor:	4044 has.
A Ignacio:	3636 Has.
A Julia (De Viale):	4416 has.
Total:	21520 Has.

265. Las tierras de Lobos no son las únicas que se reparten en esta sucesión de Tiburcia. También se reparte la parte correspondiente a Tiburcia del campo de La Pampa de 17437 Has. El total de los valores adjudicados a cada heredero es de 650000 pesos. pues se agrega al valor de La Porteña (388844 pesos) dinero en efectivo y semovientes totalizando para cada rama descendiente esa suma.

266. Estamos ante un cuidadoso trabajo de evaluación por parte de peritos. Las asignaciones toman en cuenta la calidad del terreno no guiándose exclusivamente por el número de hectáreas. También se toman en cuenta las mejoras, entre ellas el «castillo», lo que no se explicita. Véase Testamentaria de Tiburcia Domínguez de del Carril, AGN Nº 5549, año 1898. Véase también Carlos Calvo, Nobiliario del Antiguo Virreinato del Río de la Plata, Carril, tomo V, 1936, Bs.As.

267. Lamentablemente no totalmente asimilado por muchos estudios hechos en el siglo XX que siguieron tomando como indicador de valor sólo la extensión de los terrenos.

Cuadro N° 9 con Mapa de la división entre los herederos de Tiburcia. Elaboración propia sobre la base del Registro Gráfico de 1890.



¿Qué ocurre en el transcurso del tiempo con las tierras asignadas a la muerte de Tiburcia?

Lo señalado con el N° 1 corresponde a las tierras heredadas por Benigno.

Benigno será el nuevo dueño de «La Atalaya» luego de la muerte de su madre²⁶⁸. En los tiempos de Juan Antonio Cascallares y de Salvador María del Carril este «establecimiento» formaba una unidad administrativa con la estancia «La Porteña» pero como vimos al comienzo de este trabajo tuvo una historia previa como estancia independiente y extensa bajo Bonifacia Burgos. Ahora la vuelve a tener desprendiéndose definitivamente de «La Porteña».

Observamos en el Mapa de Edelberg del año 1939 en el Cuadro N° 10 que la tierra que se le asignó sigue intacta.

Lo señalado con el N° 2 corresponde a los herederos de Salvador María (h), quien muere antes que su madre. Sus nueve hijos heredan la extensión al sureste de Ema del Carril de Erdmann. En 1916 venden fraccionada en 6 partes la tierra que heredaron y que por lo tanto queda en manos ajenas a la familia y en poder de diferentes propietarios desde esa fecha. Obsérvese a esos propietarios en los mapas del Cuadro N°10 (1939)

Lo señalado con el N° 3 corresponde a Pedro.

268. Recuérdese que con anterioridad en la sucesión de Salvador María del Carril su esposa Tiburcia recibe la totalidad de los campos de Lobos y parte de la Pampa en tanto los hijos reciben las otras estancias ya detalladas en cita previa. Véase Testamentaria de Salvador María del Carril, AGN., N° 5193.

Pedro es heredado por su hija Ema, casada con Federico Erdmann y favorecida por el hecho de que sus hermanos no tienen descendencia. Queda con toda la tierra heredada por Pedro. Su propiedad sigue intacta en 1939 aunque sospechamos que se han producido ya divisiones internas de las diferentes familias propietarias que ese mapa no revela.

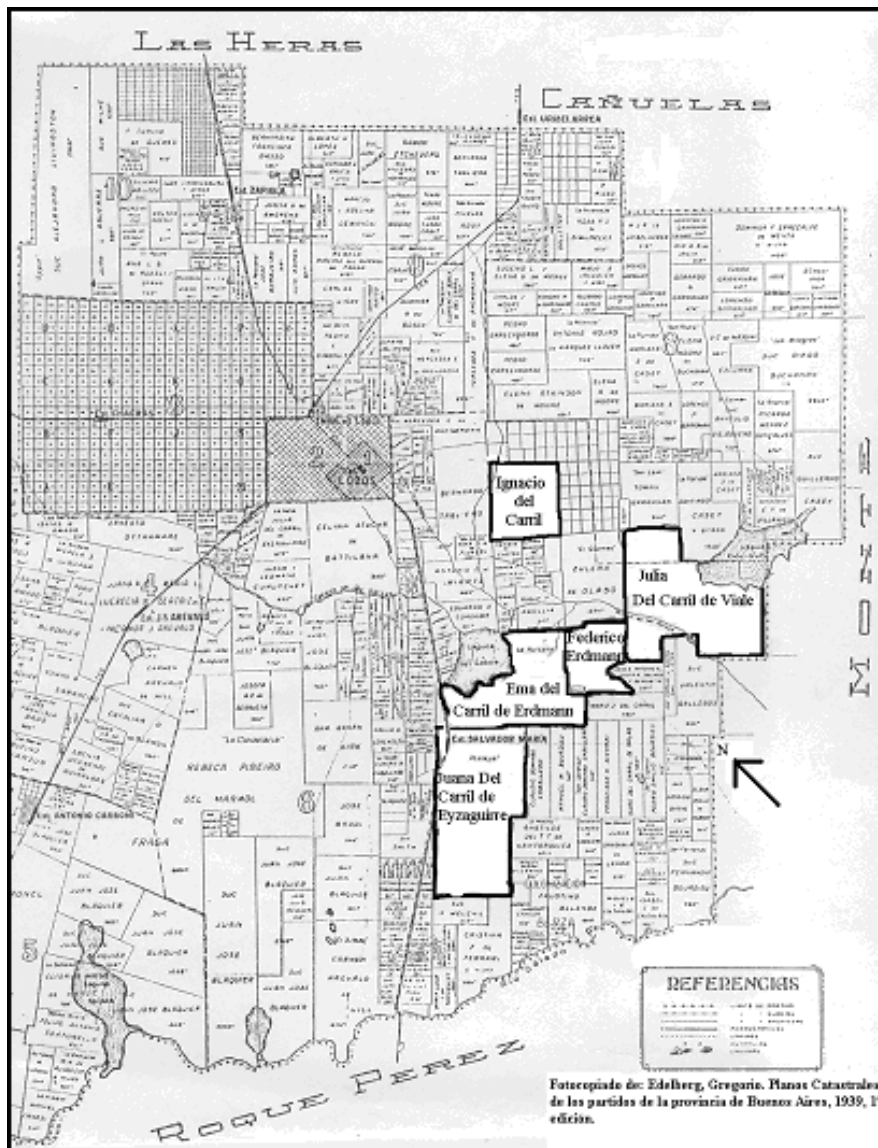
Lo señalado con el N° 4 corresponde a Victor quien muere poco después que su madre. Sus hijos venden su herencia en las primeras décadas del siglo no quedando nada en sus manos en 1939. Véanse los fraccionamientos en el Cuadro N° 10.

Lo señalado con el N° 5 corresponde a Ignacio quien hereda sus tierras al norte de la Laguna, a la altura del pueblo de Lobos donde antes estaba la estancia de La Posta de Francisco Cascallares y La Fábrica de sebo de Juan Antonio. Véase lo que queda de esta propiedad en 1939 en el Cuadro N° 10.

Lo señalado con el N° 6 corresponde a Julia quien es casada con el Dr V. Viale y hereda el sector que se encuentra hacia el este lindando con la laguna Culú-Culú. Edelberg no muestra fraccionamientos ni ventas. Sin embargo la mitad de esta tierra está vendida a personas ajenas a la familia en 1944.

Cuadro N° 10

El Mapa de Edelberg²⁶⁹ en 1939, es decir cuatro décadas más tarde muestra (aunque con errores) la evolución de las divisiones de la tierra que fue de Del Carril.



Fotocopia de: Edelberg, Gregorio. *Manas Catastrales de los partidos de la provincia de Buenos Aires, 1939*, 1ª edición.

269. Edelberg, Gregorio, Información catastral sobre la provincia de Buenos Aires, 1923, 1939, 1949.

Vemos que lo correspondiente a Salvador María (h) ha sido vendido y está en manos ajenas a la familia del Carril. Lo mismo ocurre con parte de lo heredado por Ignacio y gran parte de lo heredado por Víctor. Lo heredado por Julia y Ema figura aún a sus nombres. Sin embargo algunas de estas unidades esconden ya las divisiones que llevarán a una total subdivisión en la segunda parte del siglo y generalmente a la venta. En la segunda mitad del siglo ya está subdividido entre descendientes la parte correspondiente a Ema del Carril de Erdmann entre Rebeca Arnolds, Jorge, Adolfo y Marta Erdmann. Jorge Erdmann y su esposa Sonia tienen aún más de 800 Has. Dos fracciones se venden, la llamada «5 de abril» y la que figura bajo el nombre de Peña.

Juana del Carril casada con José de Eizaguirre hereda a la muerte de su padre Benigno en París en 1913 entre otros bienes «La Atalaya» lo que nos habla bien a las claras de la fortuna de Benigno en tanto sus otros hijos heredan otros campos y otros bienes que no están en Lobos. Nuevamente la gran fortuna en tierras heredada de Salvador María del Carril permite que también los nietos se puedan quedar con extensiones grandes en Lobos.

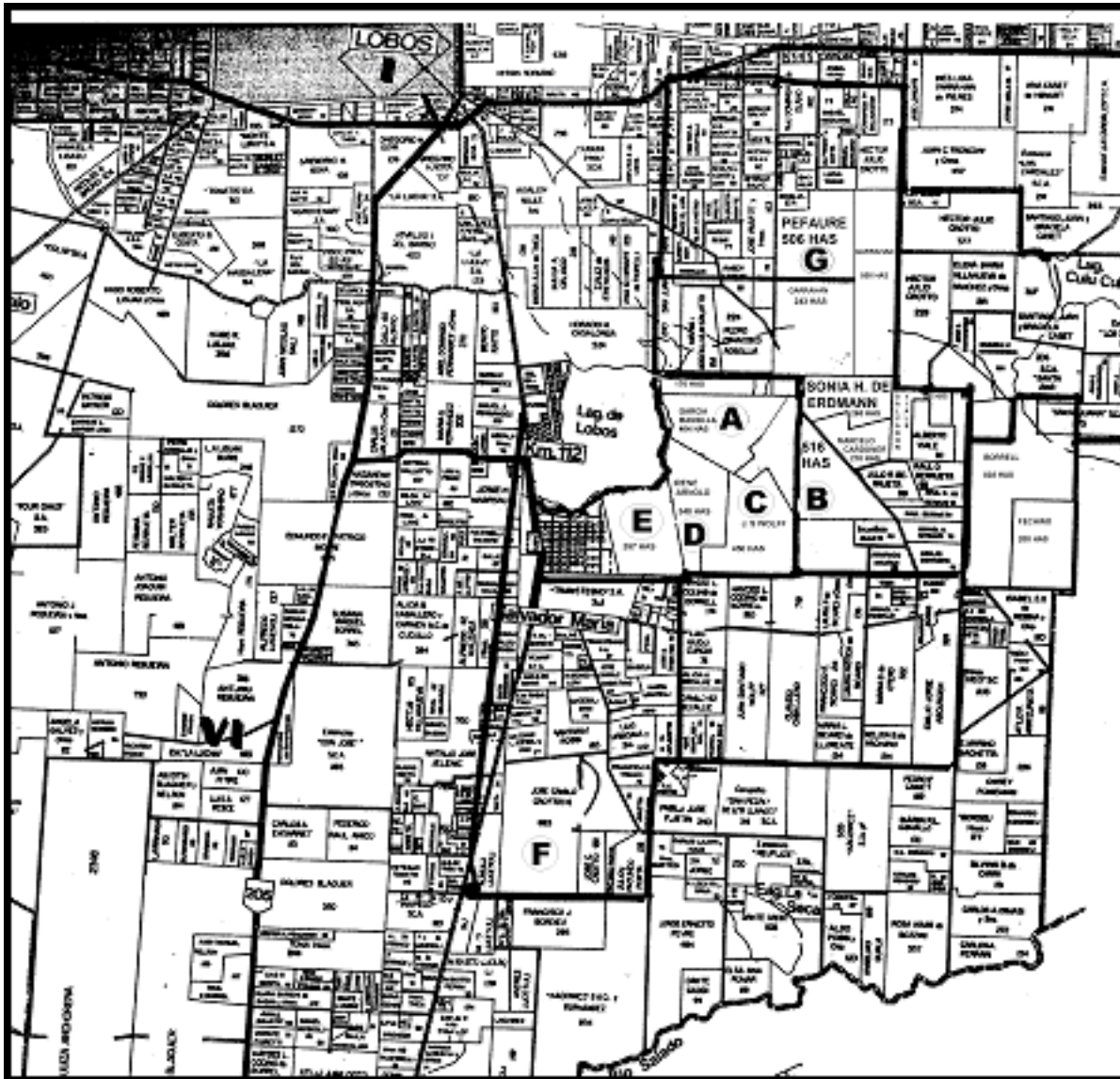
Juana del Carril y su marido llevan una vida de gastos que superan la fortuna con que cuentan. Llegan a pasar la mitad del siglo con el campo en sus manos sin división alguna. Alrededor de 1950 las deudas se pagan con fracciones del campo y el resto se vende dividido incluido un loteo diseñado por la Municipalidad dentro del poblado de Salvador María con el propósito de extenderlo.

Algunas de las tierras de Del Carril perduraron subdivididas en manos de descendientes hasta fines del siglo XX. En 1998 se vende una fracción de 883 Has con un fuerte contenido histórico.

Es la que perteneció a Jorge Erdmann. Es una de las dos propiedades restantes de lo heredado por Pedro. Esta fracción es la que rodea la casa de «La Porteña», «la estancia principal de Cascallares». Otra fracción menor de la herencia de Ema se vendió unas décadas antes. También se ha vendido unas décadas antes la fracción que contiene el legendario castillo de las fiestas de Tiburcia ya por esa época víctima de un deterioro difícil de reparar. Su mantenimiento y el número de personal que suponía debió resultar oneroso una vez que la propiedad fue perteneciendo a varias familias.

No todas estas propiedades quedarán en manos ajenas a la descendencia de del Carril. Hoy en el año 2005 queda una fracción de 349 Has en manos de descendientes y herederos. Es la que corresponde actualmente a Irene Arnolds.

Cuadro N° 11. Mapa con las propiedades de Lobos en 1990 con las subdivisiones a que dieron lugar ventas y herencias. Se ha superpuesto el gráfico de las grandes fracciones en que se dividieron los campos de del Carril a la muerte de Tiburcia.



Las propiedades que se indican con letras corresponden a A- García Mansilla, The Americans A.S.; B- Sansatur S.A.; C- Patricio Wolf; D- Irene Arnoldo; E- P.Miguens, Norfolk S.A.; F- Garrahan-Pefaure.

Utilizando un mapa comercial de 2005 se ha delineado sobre las propiedades actuales el campo que fue de Tiburcia Domínguez y las divisiones a su muerte. Así se puede apreciar hasta qué punto el que fue campo de Del Carril se ha atomizado en gran cantidad de pequeñas propiedades ajenas.

Curiosamente el sector que correspondió a Pedro presenta en manos ajenas como característica un tamaño de propiedades de entre 400 y 500 Has. Así la de 516 Has comprada por la firma Sansatur S.A. (letra B) y la de Cardoner de 479 Has. Otras propiedades, todas de alrededor de 400 Has son actualmente propiedad de los hermanos García Mansilla (letra A), de Pablo Miguens (letra E) y de P. Wolf (letra C) siendo parte las dos últimas de una propiedad lindera mayor²⁷⁰. Algunas de estas propiedades pasaron por otras manos antes de llegar a los actuales propietarios.

270. Wolf ha reunido entre miembros de su familia 1087 Has de lo que fueron fracciones del campo de del Carril vendidas a distintas personas.

Hay también dos propiedades de tamaño mayor de lo habitual en los que fueron campos heredados por Benigno y por Victor. De las tierras de Benigno viene la de la Sucesión de J.C. Crotto, de 883 Has (letra G). De las tierras que recibió Victor queda en manos ajenas como una propiedad más grande de lo corriente en Lobos la de Garrahan-Pefauere de alrededor de 1000 Has (letra G)

En cuanto a la propiedad que Juana Salgado hereda de su marido, la estancia «El Salado» no hay ninguna partición hasta la muerte de Juana pues ella fue la única y universal heredera de Santos. A la muerte de Juana tanto su campo como el de Santos se dividen entre los herederos de Juana que son sus hijos tenidos en su primer matrimonio.

Los terrenos de Santos son adjudicados a las hijas de Juana. Estas hijas son Juana Fernández de Arévalo y Aurelia Fernández de Fontana. Recordemos que tienen una extensión de 3900 Has. según la testamentaria de Juana. La división figura correctamente en el Registro Gráfico de 1890. Véase Cuadro N° 11. El terreno heredado por Aurelia tiene el bañadero de ovejas Allí está también la confortable casa del mayordomo administrador. En el terreno adjudicado a Aurelia, más cercano al Salado, está el casco con la sólida casa de estancia que habitó Santos Casavalle.

Cuadro N° 12 con el Registro Gráfico de 1890: De las partes que resultan en una primera división de los terrenos de Santos Casavalle, de los herederos de Dominga Torres y de los herederos de Mariano Cascallares.



Tanto el terreno de Santos como el terreno de Juana son vendidos por los nietos de Juana en las primeras décadas del siglo XX. El único rasgo que marca una diferencia respecto a lo que veremos en cuadro aparte ocurre con las tierras de Juana es que la venta del terreno de Santos a personas ajenas resultó en dos propiedades que se mantuvieron con un tamaño más grande de lo habitual en la zona y más similar a lo que se encuentra en el costado oeste de Lobos. Una de ellas (Estancias Don José) tiene aún cerca de 1000 Has hasta el presente (año 2005). Allí estaba el bañadero de ovejas que hemos mencionado. La otra comprada por J. J. Blaquier al venderse se fraccionó en propiedades menores.

El Registro Gráfico de 1890 (véase Cuadro N° 11) muestra también la división del campo heredado de Dominga Torres y Tomás Cascallares por sus hijos María Inés (que lo vende enseguida y no figura su nombre en el mapa) Felipa, Benito, Rosendo, Jacinto, Gregoria y Manuel. Los hijos de Dominga y Tomás no hacen la testamentaria, ni la división de sus tierras hasta 1867, años después de muerta su madre. Al cabo de una historia llena de tragedias y dificultades para esta rama de los Cascallares (el asesinato de Tomás y la cautividad de sus hijos) tienen sus hijos, incluido Rosendo y María Inés que fueron cautivos, extensiones de 375 Has cada uno que se observan en este Registro Gráfico. La división de la propiedad se puede ver también en la Diligencia de Mensura de los Herederos de Dominga Torres y Tomás Cascallares²⁷¹.

De Benito quedan descendientes con una pequeña fracción de campo. De Manuel quedan herederos no descendientes también con una fracción de campo menor. Sabemos por información de sus descendientes actuales que en los campos de Dominga Torres operaba la posta de Mansilla en la rastrillada que se dirigía al Salado. A partir del casamiento con un Mansilla a fines del siglo XIX una de las familias que conserva actualmente algo de la vieja propiedad tiene el apellido Mansilla. Además Juan Mansilla es casado con Adela Smith quien proviene por su lado directamente de la descendencia de Tomás y Dominga. Esa fracción corresponde a una parte de lo que tanto en el Mapa de la diligencia de mensura como en el Registro Gráfico de 1890²⁷² aparece bajo el nombre de Manuel Cascallares²⁷³, uno de los hijos de Tomás y Dominga.

También en el Cuadro N° 11 en el Registro Gráfico de 1890 se puede observar la división entre herederos de Mariano Cascallares. La división entre los hijos de Mariano Cascallares se puede observar en la diligencia de mensura correspondiente a la testamentaria de su esposa Francisca Villalba²⁷⁴. También se puede observar en el Registro Gráfico de 1890 al sur del Partido lindando con las márgenes del Salado donde está correctamente registrada. Los hijos mayores de Mariano (Juan Angel, Mariano y Narcisa) no heredan terrenos de campo sino chacras y casas en Lobos y una casa en Buenos Aires. Al morir Francisca se vende a extraños la parte de los campos que recibió como herencia de su marido y la que recibió el hijo Guillermo. Entre 1927 y 1934 se vende lo que correspondió a la descendencia de Manuela²⁷⁵. Sin embargo se conserva en manos de descendientes una parte del terreno de campo que perteneció a Mariano Cascallares (padre) Es una fracción de lo heredado por sus hijos Marcos y Francisco y actualmente (2005) propiedad de María Luisa Gamallo bisnieta de Marcos. Los bisnetos de Marcos son dueños de un campo de 170 Has, la única propiedad que sobrevivió en manos de descendientes de los que fueron los extensos terrenos de Francisco Cascallares.

En cuanto a la parte de Juana, que quedó dividida entre los hijos varones de ésta, se va vendiendo rápidamente en los comienzos del siglo XX. Primero se vende el campo de Felipe Fernández y unos años después en 1923 al estar sujetos sus nuevos dueños a un remate judicial, este campo da lugar a los pequeños loteos que son el origen del pueblo de Salvador María. En unas décadas se producen ventas de la que fue propiedad de Juana que dan lugar a un total fraccionamiento en pequeñas propiedades características de la zona en las proximidades de la línea de ferrocarril. Quedan 3 propiedades de descendientes de Fernández. Cada una de ellas tiene entre 100 y 200 Has.

271. Dirección de Geodesia, Diligencia de mensura «Herederos de Doña Dominga Torres y Don Tomás Cascallares», Lobos, N° 84, 1867

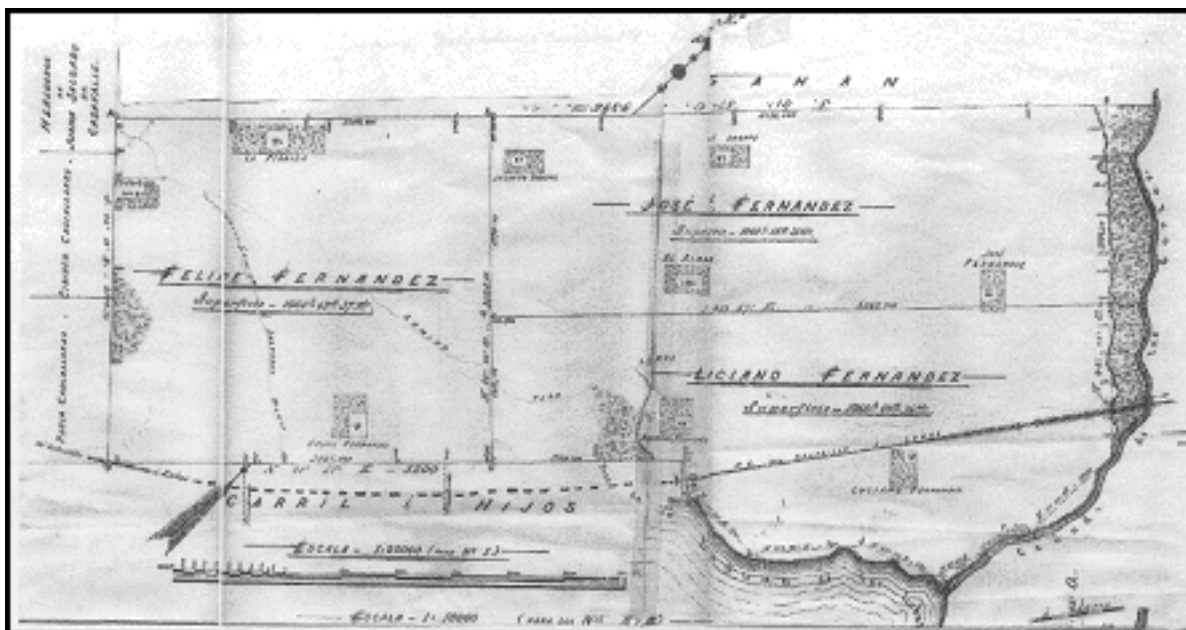
272. En el Registro de 1890 debieran aparecer los nombres de los nietos e inclusive puede haberse realizado alguna venta y cambio de nombre del propietario como ya ocurrió con la venta de María Inés, la cautiva, a un señor Unzué pero no se han tomado en cuenta ventas y no se han registrado las sucesiones. En un mapa de la Dirección de Geodesia, Departamento de investigación histórica y cartográfica, La Plata año 1928, firmado por Santiago Arce, Director, se indican los siguientes propietarios para este terreno heredado de Dominga Torres: Francisco Cascallares, 2 subdivisiones entre E. Smith de Cascallares y Pablo Cascallares, Desiderio Cascallares, Juana Cascallares de Aguilar, Clea Cascallares de Smith, 2 subdivisiones de Manuel Cascallares, Ciriaco Cascallares, una subdivisión vendida a Jose Perez y otra cuyo nombre no se puede determinar. Total: 14 subdivisiones (12 propietarios) frente a las 8 del mapa de 1890. Estas subdivisiones corresponden por los nombres de pila a la época de los abuelos de los actuales propietarios Adela Smith y Juan Mansilla (circa 1880) a la par que a los nietos y bisnetos de Dominga y Tomás, lo que indica que el mapa de 1890 no está actualizado aunque los datos sean correctos.

273. Martín Mansilla se casa con Paula Viñales y ésta al enviudar se casa con Manuel Cascallares. Su nieto Juan Mansilla se casa con Adela Smith, bisnieta de Benito Cascallares al que correspondió otra de las subdivisiones de lo heredado de Dominga Torres.

274. Francisca Villalba de Cascallares, Diligencia de mensura, Archivo de Geodesia, Lobos, N° 79, año 1868

275. En 1927 ante apremios económicos Anatilde Talavera de Kantorowics, nieta de Manuela, vende una fracción de 200 Has a Claudio Caballero, ya dueño de Estancia San Lorenzo, cuyo terreno fue comprado a Luis María del Carril nieto de Salvador María del Carril.

Cuadro N° 13 con Mapa catastral surgido de la testamentaria de Juana Salgado de Casavalle (viuda de Fernández) entre sus hijos varones Felipe, José y Luciano. Año 1889.



Gran parte de los apellidos de la clase laboriosa de trabajadores dependientes «habilitados» desaparece de los campos del sur de Lobos. Sin embargo una de las familias (Heavin-Dunn-Aguilar) que accedieron a la propiedad de tierras permanece aún en la vecindad y conservan entre sus miembros el campo que adquirieron.

En términos de desaparición de apellidos no hay caso más notorio que el de Cascallares. No sólo dejan de estar presentes como propietarios sino que el mismo apellido del que se contaron legiones de hijos varones que lo pudieron mantener desaparece de la zona (en líneas trazables de ascendencia que lleguen a Francisco o a Tomás)²⁷⁶.

276. Hay descendencia identificable con el apellido Cascallares en Mendoza, en BsAs y en EEUU.

Parte V. Conclusiones

En los estudios sobre «estancieros», «hacendados» y «propietarios» es recomendable la aclaración del preciso sentido de las categorías que se están usando. Hemos considerado la larga evolución del término estanciero. La imprecisión del término hacendado y la variedad de sentidos del término propietario.

Hemos tomado en cuenta datos demográficos que nos ofrecen una imagen de un partido que se puebla, que pasa de tener 1778 habitantes en 1815 a 7168 en 1869. No es, como tampoco lo es la zona, un partido asolado por feroces guerras civiles y conflictos entre caudillos con lo que se identificaba a la campaña. Previo al incipiente desarrollo agrícola de fin de siglo la economía del lanar constituyó una etapa pobladora y con aspiraciones de mejoramiento social lo que parece olvidarse incluyéndola dentro de una producción ganadera extensiva.

También se ha analizado el empobrecimiento en que se ha incurrido de las múltiples categorías ocupacionales que se encuentran en la campaña centrándose en figuras de atractivo mediático como el gaucho y el estanciero, por otra parte mal definidas y con desconocimiento de los censos. El riesgo, el esfuerzo y la inversión de acuerdo a las posibilidades del momento han sido a menudo subvaluados. Se han mencionado en la introducción a este trabajo numerosos autores que comparten el enfoque de la carencia de estos rasgos positivos entre los propietarios rurales algunos de ellos extrapolando hacia el pasado lo que les parecía característico de la zona pampeana a mediados del siglo XX.

Entre las más atractivas pero sin embargo equivocadas imágenes está la de una clase terrateniente que se perpetúa y que tiene orígenes que se remontan a la etapa colonial como tal. En los casos estudiados lo único que se ha perpetuado es el cambio permanente, el lento proceso de convertirse en gran propietario a través de compras sucesivas distantes a través de años. Luego el proceso de división de la propiedad a través de las sucesiones. Por otra parte una larga historia terrateniente que provenga de tiempos coloniales es inexacta aún cuando este estudio incluye al destacado Francisco Cascallares. Estos grandes dueños de tierras fueron hijos de españoles o españoles ellos mismos. No tuvieron el tiempo histórico para haberse originado de un abolengo colonial (del que serían casos excepcionales otros como los Obligado, los Girado o Lopez Osornio).

Como sostiene Halperin Donghi hay un desplazamiento de capitales presionados por el comercio inglés que ahora se vuelca a la compra de tierras. Estos españoles corresponden a familias de comerciantes de una cercana estirpe inmigrante como se la consideraría actualmente.

Entre otros hechos que resultan de esta investigación está la muy escasa extensión de tierra que se conserva en manos de los descendientes de los grandes propietarios y primeros pobladores de principios del siglo XIX. Esta característica se extiende al gran propietario comprador que llegó a fines del siglo XIX a tiempo para adquirir una gran extensión indivisa. También aquí reinaron luego de dos décadas los fraccionamientos y las ventas. Sin embargo algunos de los historiadores mencionados en la introducción han creído ver una situación de inmovilidad en la tenencia de la tierra, una falta de desconcentración de las grandes propiedades y su peso aún dominante. Si se admite alguna desconcentración se considera que se compensa con la compra de más tierra en otras zonas de la provincia con propósitos especulativos de aumento del valor de ésta.

En el caso de las propiedades estudiadas sin embargo el contacto con descendientes a lo largo de este trabajo nos permite afirmar que salvo alguna excepción entre quienes dispusieron de más capital (algunas líneas de del Carril, Paz, Bosch que más bien se materializa en haber conservado algunas tierras y no en haber ejercido alguna capacidad de inversión concentradora) la gran mayoría de ramas descendientes de estas familias ha dejado de ser poseedora de tierras y de fortuna. Por otra si se dio alguna compra de tierra lo fue sustituyendo por corto plazo a otra tierra de la que se desprendían. Aún en el caso de la sucesión de Salvador María del Carril en los años siguientes a su muerte las compras consistieron en pequeñas adiciones limitadas de tierras vecinas que no modificaron el carácter de la gran propiedad que poseía.

La multipropiedad, propiedades en otras partes no distantes de la provincia (Partidos de Las Flores y Saladillo) por parte de Juan Antonio Cascallares y de Santos Casavalle hasta el final de la década del 60, no agrega una mayor importancia a su condición de grandes propietarios pues lo principal en cuanto a propiedad y producción está en Lobos.

Más tardíamente sin embargo y a través de la compra por parte de Salvador María del Carril quien sustituye a los pioneros iniciales nos encontramos que una mayor facilidad en las comunicaciones hace posible la administración de una variedad de vastas propiedades ubicadas en partidos distantes. Pero estas propiedades son parte de la gran compra de tierra inicial de del Carril. En ese momento es un «nuevo» propietario y no compra a partir de su propiedad en tierras sino a partir de una disponibilidad de dinero cuyo origen, probablemente derivado de los altos cargos públicos y las profesiones liberales exitosas, consideramos de la mayor importancia indagar.

Las primeras décadas del siglo XX no verán expandirse sino reducirse también estas propiedades de los ricos y poderosos que compraron hacia el fin del siglo XIX. Aún en este caso la tendencia fue que la tierra se divida en tantas unidades individuales como herederos haya.

Queremos reiterar un hecho importante señalado en la primera parte de este estudio a través del seguimiento de las diligencias de mensura: acá no ha habido donaciones de tierras realengas. Lobos es quizá demasiado tardío en su integración al virreinato para que ésto ocurra. Tampoco hubo tierras otorgadas luego de la Revolución de mayo, salvo en un caso al norte de Lobos que no atañe a este trabajo y que aparece como excepcional²⁷⁷.

Contrariamente a la creencia corriente no llegan a consolidarse los grandes y primitivos propietarios de tierras en familias propietarias rurales. El ocaso del siglo XIX es también el ocaso de las grandes propiedades iniciales de la zona pampeana. Muchos herederos se resisten a continuar con el negocio de la producción agraria cuando ésta pierde la escala inicial. Otros lo hacen pero en forma decreciente en que cada generación va dejando algo del empuje y la propiedad original. Es obvio que estas personas no perciben ningún prestigio social asociado a los tamaños de tierras que heredaron, no se aferran a ellas contrariamente a lo afirmado por autores como Miguel Angel Cárcano y Reinaldo Frigerio quienes consideran que las tierras obtenidas por influencias y poder quedan ahí hasta el punto de no ofrecerse en el mercado. Tampoco percibieron ese prestigio sus abuelos pioneros para quienes el móvil de la ganancia fue decisivo en condiciones de gran inseguridad que se han expuesto en las Consideraciones que iniciaron este trabajo²⁷⁸.

Los descendientes y herederos no compran tierras, por el contrario el fenómeno que se debe indagar es por qué se desprenden de ellas lo cual no resulta obvio en muchos casos sobre todo en las tierras más accesibles a las comunicaciones. Descendientes y herederos deciden desprenderse de ellas al comienzo o al sucederse las divisiones.

No hay ninguna presencia estable y todopoderosa de una clase terrateniente instalada en la zona pampeana de Lobos a guiarnos por los datos proporcionados por los casos estudiados. Hacia fin de siglo los descendientes de los viejos propietarios decaen, se alejan y desaparecen como tales.

El aprovechamiento de las oportunidades económicas que pudiera brindar el agro son precisamente rasgos que no parecen heredar los descendientes de los pioneros. En el Censo de 1895 tienden muchos de ellos a no censarse en el campo pues seguramente se consideran a si mismos habitantes urbanos que tienen «propiedad» en el campo.

Para que ese progresivo desprendimiento de las propiedades haya ocurrido podemos manejar la hipótesis de que esos herederos, productores aún medianos y mediano-grandes en una etapa inicial de las divisiones, carecieron de la disposición a privarse del abrigo material de pueblos y ciudades: aislamiento en épocas de lluvia e invierno, viajes largos e incómodos, ausencia de escuelas primarias y secundarias, escasas y deficientes comunicaciones sólo al alcance de quienes estaban cerca de las estaciones de tren, un servicio ferroviario ventajoso para la producción pero con escasas frecuencias y a menudo a mucha distancia en la zona propiamente rural como para paliar el aislamiento.

277. A Juan Antonio Cascallares se le otorgó en el Partido de Las Flores algo menos de 1 legua cuadrada.

278. Esa visión de «afuera del sector agrario» tan reñida con la visión que se tiene desde adentro, está relatada por Barsky, O. y Djenderedjian, J. en op.cit, 2003, «Presentación general de la obra».

La distancia hasta la estación es decisiva para estas consideraciones. Sin embargo se van retirando también de la producción agraria aquellos que como los herederos de Juana Salgado y Santos Casavalle habían quedado en una posición privilegiada respecto al servicio ferroviario.

O bien como hipótesis alternativa podría pensarse que la producción misma era escasamente rentable y los herederos tuvieron alternativas de trabajo más convenientes. Al vender el campo quedaban con un capital para instalarse en otros rubros. Sin embargo de nuestro conocimiento de muchos de estos descendientes ello no ocurrió y estas personas quedaron reducidas después de un tiempo a posiciones de recursos medianos o escasos seguramente porque la venta del campo solventó inicialmente un mejor nivel de vida agregado o no al ingreso proporcionado por otros rubros de actividad.

Debería indagarse el papel que podrían haber jugado las profesiones liberales y los títulos universitarios cuando se optaba por ocupaciones urbanas. En el caso de las familias estudiadas raramente encontramos abogados, médicos, ingenieros y menos aún otras profesiones. Los hay entre los más encumbrados, en algunas ramas de del Carril y de Cascallares pero aún así escasos. Entre los cinco varones hijos de Salvador María del Carril hay dos abogados y un yerno es médico. No hay ningún hijo de Francisco Cascallares que tenga estudios universitarios. Entre los yernos se cuenta un abogado y hombre público sobresaliente: Marcos Paz, vicepresidente de la República durante el gobierno de Mitre. Hay también escasos profesionales entre los nietos y sus cónyuges, entre ellos el destacado médico Aurelio French y Posadas. Uno de los hijos de Marcos y de Micaela Cascallares, Francisco, se aprestaba a estudiar ingeniería en Europa cuando muere en el asalto de Curupaytí. También tienen estudios especializados dos hijos de Dominga casada con Francisco Bosch.

La hipótesis de la insuficiente rentabilidad de la producción agraria en tierras ya divididas aunque contando con mil o dos mil Has. es descartable por el hecho de que algunos de quienes compran esos terrenos de campo divididos se mantienen aún hoy en ellos pese a que la subdivisión se acrecienta. Son personas con otras inversiones y ocupaciones a veces de carácter urbano pero que a diferencia de los descendientes de los pioneros se aferran a la explotación de sus tierras.

En la cascada de las divisiones hereditarias de las grandes propiedades y de su venta en fracciones se presentan ya avanzado el siglo XX muchos casos de propiedades aún menores y mucho menores que llegan a pertenecer a sectores «campesinos» o a sectores urbanos sobre todo locales, de escasos bienes y capital. A ellos pertenecen buena parte de las zonas de Lobos como se puede apreciar desde los años 40 del siglo XX en los mapas que se han presentado. Hay una incoherencia entre el enfoque de la visión predominante de la historiografía de falta de acceso a la tierra y lo que muestran los mapas catastrales, el mapa de Edelberg de 1939 y los mapas privados aparte de los que se puede saber a través de la consulta con administradores, consignatarios, acopiadores, sociedades rurales y personas vinculadas al mundo local de los negocios en una ambiente cultural de carácter fuertemente comunitario.

Ultimamente algunas de las propiedades menores forman un apetecible mercado de tierras para sectores urbanos capitalizados para los que tienen el sentido de lugares de descanso y esparcimiento sin descartar en menor medida la producción.

Hemos visto distintos tipos de propietarios de la primera mitad del siglo: aquel que hereda algún bien y lo acrecienta enormemente (Francisco Cascallares) el que hereda y lo mantiene (Juana Salgado), el que realiza un progresivo e incansable esfuerzo de acumulación sin otra base que el conocimiento del oficio (Santos Casavalle). También hay productores que decaen, quienes pierden en el negocio agrario y se van desentendiendo de él (Bonifacia Burgos y su familia) o quienes disminuyen su capital en tierras, generación tras generación, pese a su presencia permanente y a su trabajo personal (los descendientes de Tomás Cascallares y de Dominga Torres). El nuevo gran propietario de la última parte del siglo XIX, Salvador María del Carril representa la riqueza de la tierra multiplicada en propiedades de 10000 a 14000 Has y en un caso de 30000 en diversas zonas de la provincia y de La Pampa lo que las comunicaciones hacen posible hacia esa época. Correspondería en la clasificación que antecede a aquellos que disminuyen su capital en tierras generación tras generación aunque la envergadura de la gran propiedad haga más lento el proceso de desaparición o empequeñecimiento. Sin embargo estos «acaparadores privilegiados» como los llamaría M.A. Carcano equiparándolos a los de comienzos del siglo XIX, engrosaron su patrimonio territorial no a través de influencias y prebendas sino de su compra a particulares. Por otro lado del Carril y sus hijos en los campos de Lobos no se pueden clasificar hasta principios del siglo XX como ganaderos extensivos. No

sólo incursionaron en el mundo de la producción de ovinos, vacunos y caballos sino que lo hicieron como modernizadores e inversores en animales refinados como puede apreciarse en la sección que les está dedicada en este trabajo todo lo cual contradice el enfoque de la indiferencia y la inmovilidad.

Tanto en un corte transversal en cualquier momento de la historia de estas propiedades y de los sujetos asociados a ellas como aún en mayor medida en un corte longitudinal que siga su desarrollo y evolución en el siglo XIX encontramos un entramado cultural de variados orígenes que pone en evidencia lo injustificable de atribuir a un determinado origen étnico o cultural o especialización ocupacional (como el manejo de la hacienda vacuna) la representación del ser nacional y la clave de la su identidad²⁷⁹. En esta zona y en el siglo XIX la hacienda vacuna pasa por períodos de expansión y también de gran retroceso frente al ovino por lo que en ciertos períodos ocupa poca o casi ninguna mano de obra. La disyuntiva no es sólo la labranza o la ganadería extensiva desconociendo la producción ovina con gran peso en el cambio cultural.

Por otra parte a través de los censos parece haber un sentimiento generalizado de rechazo a categorías ocupacionales que aludan sólo al trabajo con hacienda vacuna. Nuestros estudiados son en 1815 fundamentalmente hacendados y labradores, son en 1869 fundamentalmente pastores y son en 1895 fundamentalmente jornaleros y a veces agricultores. Así se autoclasifican y se ven a si mismos.

La variedad de trayectorias ocupacionales que encontramos en los pioneros no se extiende a los herederos. Estos salvo raras excepciones tienen un rasgo común, abandonan la explotación agraria. Sin embargo está el caso de los descendientes de Tomás Cascallares y Dominga Torres que se quedan casi todos ellos residiendo y trabajando en el campo división tras división hasta que finalmente todos, salvo dos ramas familiares, desaparecen como propietarios y se pierde su presencia trazable en el Partido de Lobos.

El desconocimiento que reina sobre la variedad de destinos de los grandes propietarios y su descendencia lleva a entender por qué la fantasía ha sustituido a la realidad y ha creado imágenes de gran uniformidad y de interpretación simplista sobre el gaucho, el patrón estanciero, el peón. Un buen ejemplo de esta situación es la manera como esas interpretaciones ahogaron la posibilidad de que apareciera una literatura de imaginación sobre los pobres y vulnerables paisanos agricultores de la primera mitad del siglo XIX (uno de los temas acertados que aparece en Azcuy Ameghino y Martínez Doughnac) o bien sobre los ganaderos que compraron sus campos sobre la base de largos años de explotación exitosa de vacunos o lanares o bien sobre la etapa de los puesteros pastores de ovejas. Hubiera sido contradictoria a los rígidos cuadros heredados.

El indicador más notable de ese desconocimiento es la confusión entre la vieja estancia tradicional y la nueva estancia palaciega vinculada a las oportunidades de enriquecimiento de los grandes cargos públicos ligados al poder político en la etapa de la organización nacional y a los buenos ingresos proporcionados en la segunda parte del siglo por la economía del lanar. Hacia fines del siglo XIX quienes cuentan con estancias con cascos dignos de la nobleza europea que en nuestra zona nada tienen que ver con los primeros grandes propietarios ni con riqueza generada desde la explotación agraria, monopolizan la atención pública sobre el sector rural, que de esta manera llega distorsionada no sólo a los estudiosos del tema sino a una población urbana carente de conocimientos sobre el campo y ávida de relatos novelescos.

No llegan a los propietarios actuales de Lobos las objeciones que se hacen a la «oligarquía terrateniente» por el favoritismo con que fueron otorgadas en venta enormes extensiones de terrenos en los comienzos del siglo XIX ni tampoco por las concesiones y donaciones que siguieron a las campañas al desierto. Los productores que actualmente explotan esos terrenos nada tienen que ver con los remotos orígenes de éstos a los que por otra parte ignoran. Todos compraron las tierras a su precio de mercado y a particulares que las vendían en el movido mercado de tierras de la segunda parte del siglo XIX hasta la actualidad. La postulación de una continuación ininterrumpida entre los títulos de tierras enfitéuticas que les vienen de sus antepasados y los títulos de propiedad de la mayor parte de los señores de la tierra (se refiere al año 1930) por parte de Jacinto Oddone es una grave inexactitud

279. Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge, op. cit., 2001. En la Introducción a esta obra los autores señalan que «el campo parece ser el refugio de lo que algunos llaman «el ser nacional»...desde fines del siglo XIX la figura del gaucho se convirtió en emblema del argentino». Ya se ha comentado al comienzo de este trabajo que esta identificación tan contraria a la que los propios sujetos pampeanos realizaron a través de la única oportunidad que tuvieron, los censos, se desliza en la actualidad en el prólogo de Mariano Grondona a «Rincón Gaucho».

En todo el transcurso de este trabajo acompañando la historia de sus pobladores no se ha encontrado esa característica fundamental que la leyenda trasmite de una población entre pendenciera y guerrera en busca de caudillos a quienes seguir como en las feroces luchas en las provincias del centro y noroeste relatadas por Sarmiento en Facundo o en versiones más ajustadas a los hechos y más actuales en el trabajo de Félix Luna sobre los caudillos. Al contrario es frecuente que los hombres evadan las milicias en tanto éstas los exponen a una muerte probable, desertan cuanto pueden de ejércitos o milicias o trabajos para los que se los ha reclutado a la fuerza destrozando sus lazos familiares y haciéndoles perder sus escasas pertenencias. Y en tanto el ovino permitió en la segunda mitad del siglo un tipo de explotación familiar estable y con posibilidad de mejoramiento económico, ésta oportunidad fue ampliamente aprovechada.

Hacia fin de siglo el poblamiento rural se incrementa con el aporte de la inmigración italiana. Los italianos comienzan a aparecer en Lobos y en las tierras al sur de Lobos. Probablemente fueron capaces de soportar condiciones de empleo y vida que quienes les antecedieron fueron abandonando. Comienza el siglo XX y se abre la oportunidad de indagación a través de estudios de casos que hagan uso de un rico material antropológico como el que hemos utilizado en este trabajo.

Bibliografía

- Amaral, S. y Valencia, M. (1999), Argentina, País Nuevo. Problemas de Historia Económica, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Amaral, Samuel (1987), Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII, Tandil, Anuario IEHS 2, 1987.
- Angueira, J. (1937), El pago de Lobos, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales.
- Azcuy Ameghino, E. (1994), ¿Oferta Ilimitada de Tierras? Un Análisis de Caso, Navarro, 1791-1822, CICLOS, año IV, Vol. IV, Nº 6.
- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Doughnac, G. (1995), Tierra y ganado en la provincia de Buenos Aires según los Censos de Hacendados de 1789, Buenos Aires, IIHES.
- Azcuy Ameghino, E., El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense, Buenos Aires, Editorial Fernando García Cambeiro
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001), Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, Cap. III Buenos Aires, Grijalbo S.A.
- Barsky, Osvaldo, Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, Tomo I, Barsky, O. y Djenderedjian, J., La expansión ganadera hasta 1895, 2003, Universidad de Belgrano, Siglo XXI Editores, Buenos Aires., Cap. IV.
- Berg, María Mónica y Reguera, Andrea, 1995, Problemas de la historia agraria, Tandil, IEHS.
- Biale Massé, Juan (1904), Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la república, Buenos Aires, Imprenta Adolfo Grau.
- Busaniche J. L. (1971), Estampas del pasado, Buenos Aires, Solar/ Hachette.
- Calvo, Carlos (1936) en «Carril», Nobiliario del Antiguo Virreinato del Río de la Plata, tomo V, Buenos Aires.
- Canedo, Mariana, La colonización de los Arroyos, ¿Un modelo de poblamiento en la campaña de Buenos Aires?, en Fradkin, R, Canedo, M. y Mateo, J., 1999, Tierra, población y relaciones sociales (siglos XVIII y XIX), Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cansanello, O. C. (1995), De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, Nº 11, 3º serie.
- Cárcano, Miguel Ángel (1975), Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916, Buenos Aires, EUDEBA.
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) (1996), Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Argentina, Washington, Unión Panamericana.
- Colección General de las Marcas del Ganado de la Provincia de Buenos Aires (1975), Buenos Aires, Editorial Monserrat.
- CONADE-CFI, (1965) «Tenencia de la tierra, aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino».
- Cucullu de Murmis, Gloria (2000), La evolución de la gran propiedad en Lobos en el siglo XIX, Buenos

- Aires, Ponencia presentada en Las Segundas Jornadas Interdisciplinarias, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Devoto, F. y Madero, M., *Historia de la Vida Privada en la Argentina. Tomo I, País Antiguo. De la colonia a 1870.*
 - Di Tella, T y Halperin Donghi, T. (comps.) (1969), *Los Fragmentos de Poder*, Buenos Aires, Editorial J. Álvarez.
 - Fandiño, Carlos E. y Beliera, Aldo Abel, (1999), *La Familia López de Viveros-Lumbida*, Revista Genealogía, N° 30.
 - Fernández, Abel O. (1998), *Lobos, La Historia de sus Calles*. Publicación privada
 - Ferrer, Aldo, (1963), *La economía argentina*, México, Fondo de Cultura Económica.
 - Fitte, Ernesto y Tenencia, Julio (1979), *Juan Manuel de Rosas y la redención de cautivos en su campaña al desierto (1833-1834)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
 - Flichman, Guillermo (1974), *Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes*, Desarrollo Económico, N° 54, Buenos Aires.
 - Flichman, Guillermo (octubre de 1970-marzo de 1971), «Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario», Desarrollo Económico, Vol. 10, N° 39-40, Buenos Aires.
 - Fradkin, R. (1993), «Estancieros, hacendados o terratenientes. La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas. Buenos Aires 1750-1850», en Bonaudo, M. y Pucciarelli, A. (comps), 1993, *La problemática agraria, nuevas aproximaciones*, Buenos Aires, CEAL, tomo I
 - Gaignard, Romain (1989), *La Pampa Argentina (1550-1930)*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
 - Gálvez, Vicente (Vicente F. López) (1888), *Memorias de un viejo*, Buenos Aires.
 - Garavaglia, J. C. (2001), *De Caseros a la guerra del Paraguay: el disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852- 1865)*, Illis i Imperis, 5, Tardor.
 - Garavaglia, J. C. (1993), «Las Estancias en la Campaña de Buenos Aires. Los Medios de Producción 1750-1850» en Fradkin, R. (comp.), 1993, *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, Buenos Aires, CEAL, t. II
 - Garavaglia, J. C. (1995), «Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica» en Bjerg, M. M. y Reguera A., op.cit.
 - Garavaglia, J. C. (1999), «Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización» en Devoto, F. y Madero, M., (comp.) *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo I. País antiguo. De la colonia a 1870*, Bs. As., Taurus.
 - Garavaglia, J. C. (1999), *Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751 a 1853*, Hispanic American Historical Review, 79:4, Duke University Press.
 - Garavaglia, J. C. (2003), «La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1730-1863)», Mimeo.
 - García, Pedro Andrés, *Diario de la Expedición de 1822 a los Campos del Sur*, en De Angelis, P., Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata, Bs. As., 1836, Tomo IV.
 - Gelman, J. (1997), *Un funcionario en busca del Estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense 1810-1822*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
 - Gelman, Jorge (1996), «Unos números sorprendentes. Cambio y continuidad en el mundo agrario bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX, Tandil, IEHS.
 - Gelman, Jorge (2005), *Rosas, Estanciero, Gobierno y Expansión Ganadera, Claves para todos*, Buenos Aires,
 - Gelman, Jorge y Schroeder, M. I. (2003), *Juan Manuel de Rosas contra los Estancieros: los embargos a los Unitarios de la Campaña de Buenos Aires*, Duke University Press.
 - Giberti, Horacio (1962), «El desarrollo agropecuario argentino», Desarrollo Económico, Vol. 2, N° 1, Buenos Aires.
 - Gresores, G y Birocco C. M. (julio 1998), *Tierra, Poder y Sociedad en la Campaña Rioplatense Colonial*, Buenos Aires, Cuadernos del P.I.E.A., Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
 - Halperin Donghi, T. (1963), «La Expansión Ganadera en la Campaña de Buenos Aires», Desarrollo Económico, Abril-Septiembre 1963, Buenos Aires.
 - Halperin Donghi, T. (1979), *Revolución y guerra. La formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI.
 - Hernández, José (1964), *Instrucción del estanciero*, Buenos Aires, Sopena. (Primera edición : 1882)
 - Hora, Roy (2002), *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política: 1860-1945*, Buenos Aires Siglo XXI.

- Ibarguren, Carlos, (1925), *Manuelita Rosas*, Buenos Aires, M. Gleizer editor.
- Infesta, M. Elena, (1993), «La enfiteusis en Buenos Aires 1820-1850», en Bonaudo, M y Pucciarelli, A. (comp.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, BsAs., CEAL. tomo I.
- Korol, J. C. y Sábato, Hilda (1981), *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*, Sao Paulo, Brasil, Editorial Plus Ultra.
- Levene, Ricardo (1941), *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, Vol. II, La Plata, Taller de impresiones oficiales.
- Mac Cann, William (reedición 1969) *Viaje a caballo por la provincias argentinas*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Maeso, J, (1855), *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, Imprenta del Estado.
- Mandrini, R. y Reguera, A., (1993), *Huellas en la tierra, indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS/UNCPBA.
- Mascioli, Alejandra, «Población y mano de obra al sur del Salado, Dolores en la primera mitad del siglo XIX», en Fradkin, R., Canedo, M. y Mateo, J. (comps), 1999, op. cit.
- Mateo, J. (1993 b), «Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado, 1815-1869» en Mandrini, R. y Reguera, A. (comp.) op. cit.
- Mateo, J. (1996), *Bastardos y concubinas, La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense en BIHAA*, Nº 13.
- Mateo, José (1993), *La Población en la Expansión de la Frontera Pampeana Bonaerense*, (San Salvador de Lobos, 1804- 1854), Buenos Aires, Segundas Jornadas de Estudios de Población.
- Mateo, José (1993), «Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX», en Garavaglia, J.C. y Moreno, J.L., *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense*, Bs. As., Cántaro.
- Mateo, José (2001), *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (Provincia de Buenos Aires) en el Siglo XIX*, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mateo, José, (1999) «Pequeños ranchos sobre la pampa. La población en la colonización de la frontera de Buenos Aires. San Salvador de Lobos, 1804-1854», en Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comps), 1999, op. cit.
- Mayo, C. y otros (1987), «Polémica: gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial», Tandil, IEHS, 2, 1987.
- Mayo, Carlos (1998), *La pulpería, aquel viejo escenario colonial*, La Nación, Buenos Aires, sección Campo, mayo 17.
- Mayo, Carlos A. y Fernández, A. (1993), «Anatomía de la estancia colonial bonaerense (1750-1810)», en Fradkin, R. O., *La historia agraria del Río de la Plata. Los establecimientos productivos (1)*, 1993, Bs. As., CEAL.
- Mayo, Carlos A. y Latrubesse, A. (1998), *Terratenientes, Soldados y Cautivos, La frontera 1736-1815*, Bs. As., Biblos.
- Mulhall, M. G. y E. T. (1869), *Handbook of the River Plate, comprising Buenos Ayres, the Upper Provinces, Band Oriental, and Paraguay*, Buenos Ayres, two volumes, Standard Printing Office.
- Murmis, M. (1979), *Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo*, en *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*, Quito, CEPLAES
- Oddone, Jacinto (1975), *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Editorial Libera.
- Peón, C. (Comp.) (1992), *Estudio preliminar en «Hacendados y campesinos y Selección de textos en Sociología Rural Latinoamericana»*, Buenos Aires, CEAL.
- Pinedo, Enrique, *Cien Hombres que en Cien Años forjaron La Argentina (1810-1910)*, Buenos Aires, Corregidor.
- Piñeiro, Diego (2004), *Trabajadores de la esquila, Pasado y presente de un oficio rural*, Secretariado Uruguayo de la Lana, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Comisión de Investigación Científica de la Universidad de la República, Uruguay.
- Quesada, Josué (1916), *Oro Viejo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cia.
- *Revista Anales*, Primer volumen (septiembre 1866 diciembre 1867) y Segundo volumen (enero-diciembre 1868), Sociedad Rural Argentina.
- Richieri, Arturo, *Los Cascallares*, Boletín del Instituto Argentino de Genealogía.
- Rodríguez Molas, R. (1968), *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, Editorial Marú.
- Sábato, Hilda (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sábato, Hilda y Romero, Luis Alberto (1992), *Los Trabajadores de Buenos Aires, La Experiencia del Mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

- Sáenz Quesada, María (2001), La Argentina, historia del país y de su gente, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sanchez Zinny, E. F. (1939), La Guardia de San Miguel del Monte, Buenos Aires, Talleres Gráficos Damiano.
- Sesto, Carmen, (2005) La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900, tomo II de Barsky, Osvaldo (Director), Historia del capitalismo agrario pampeano, Bs. As., Universidad de Belgrano Siglo XXI ed.
- Sigal, Silvia, La plaza de mayo. Una crónica, Buenos Aires, Siglo XXI. En imprenta.

